

Trabajo Fin de Grado

El frente de Aragón. Las grandes batallas de la
Guerra Civil en Aragón (verano de 1937 – febrero
de 1938).

Autor

Antonio Becerrica Vidal

Director

Ignacio Peiró Martín

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

2019

TRABAJO DE FIN DE GRADO.

EL FRENTE DE ARAGÓN. LAS GRANDES BATALLAS DE LA GUERRA CIVIL EN ARAGÓN (VERANO 1927 – FEBRERO DE 1938).

INTRODUCCIÓN

- RESUMEN
- JUSTIFICACIÓN
- OBJETIVOS
- METODOLOGÍA

CAPÍTULO 1.- LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO EUROPEO

- 1.1. ANTECEDENTES Y CONSPIRACIÓN
- 1.2. GOLPE DE ESTADO FALLIDO E INICIO DE LA GUERRA
- 1.3. GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DENTRO DE LA GUERRA CIVIL EUROPEA
- 1.4. INTERVENCIONALISMO EXTRANJERO

CAPÍTULO 2.- EL FRENTE DE ARAGÓN. JUNIO DE 1937 – FEBRERO DE 1938.

- 2.1. LA OFENSIVA DE HUESCA
- 2.2. LA OFENSIVA DE ZARAGOZA
- 2.3. LA BATALLA DE TERUEL
- 2.4. LA MANIOBRA DEL ALFAMBRA

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

ANEXOS

- LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN IMÁGENES: FOTOGRAFÍAS DEL FRENTE DE ARAGÓN
- MAPAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LOS MAPAS DEL FRENTE DE ARAGÓN
- CIFRAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: BAJAS DEL BANDO SUBLEVADO Y DEL BANDO REPUBLICANO EN ARAGÓN

INTRODUCCIÓN.

*«Quién olvida su historia, está
condenado a repetirla».*

Jorge Agustín Nicolás Ruíz de Santayana.

RESUMEN

La Guerra Civil Española (1936 - 1939), ha generado gran atención entre los historiadores y una abundante literatura histórica que llega hasta la actualidad. Este trabajo se centra en analizar el conflicto en el territorio de Aragón, concretamente en el periodo de tiempo tratado desde junio de 1937 hasta febrero de 1938, donde tuvieron acontecimiento la ofensiva de Huesca, la ofensiva de Zaragoza, la batalla de Teruel y la batalla del Alframbra. Para ello, previamente, he considerado necesario empezar por el análisis de la guerra a nivel nacional, sus antecedentes, la conspiración por parte del ejército sublevado contra el gobierno de la Segunda Republica, el fallido Golpe de Estado, su comienzo y su desarrollo en los distintos puntos del país. También, la formación de ambos bandos beligerantes y la intervención e influencia extranjera con la que contaron cada uno.

JUSTIFICACIÓN.

Uno de los motivos principales por el cual he decidido hacer mi Trabajo de Fin de Grado acerca de la Guerra Civil española en general, y de su importancia en la Comunidad Autónoma de Aragón en particular, es porque, desde mi punto de vista, es un tema muy trascendental para la actualidad. Considero que conocer a fondo todo lo ocurrido con la Guerra Civil española puede sernos de mucha utilidad, ya que creo que a pesar de que fue un conflicto que ocurrió hace más de ochenta años, aún sigue estando muy latente en el corazón de muchos españoles. Sin ir más lejos, tengo la suerte de poder contar con la presencia de dos de mis abuelos, quienes vivieron en su infancia la Guerra Civil, y quienes me cuentan sus vivencias y memorias de aquellos tres fatídicos años. Además de mis abuelos, en mi barrio aún existen vecinos ancianos o abuelos de amigos míos supervivientes también de aquel conflicto. Para un amante de la historia

contemporánea española como soy yo, he tenido la suerte de poder contar con la existencia de esta gente para poderme contar sus testimonios acerca de la guerra. Como ya he dicho anteriormente, la guerra civil es un conflicto que aún está muy presente en muchos de los españoles de hoy en día, gente que vivieron esa guerra en primera persona o a cuyos familiares les tocó vivir. En mi caso, como en la memoria colectiva de todos los españoles, también cuento con familiares que desgraciadamente vivieron los oscuros días de la Guerra Civil. Mi memoria personal me hace tenerla muy presente gracias a ellos. Nunca hay que olvidar esta guerra, un conflicto bélico que enfrentó a todo un país, una guerra fratricida que dividió a muchas familias y que supone uno de los peores periodos en la historia de nuestro país.

Como todo historiador, hay unas etapas históricas que siempre llaman la atención más que otras. Desde niño, tanto las dos guerras mundiales como la guerra civil española siempre han despertado en mi una gran curiosidad y unas ganas inmensas por descubrir aún mas todo lo que hay detrás de un conflicto bélico de esta magnitud. Gracias a todas las personas citadas anteriormente, desde joven despertó en mí un gran interés por todos estos conflictos bélicos y unas ganas inmensas por conocer todo lo referente a ello, detalle a detalle. Así pues, como no podía ser de otra manera, mi último trabajo del Grado en Historia tenía que tratar acerca de la Guerra Civil española.

OBJETIVOS.

El objetivo principal que se busca con la elaboración de este trabajo es realizar una primera aproximación profesional sobre este conflicto y explicar todo lo que supuso la guerra civil española para nuestro país. De igual modo, me interesa comprender de qué manera afectó a nuestra comunidad y todo lo que ocurrió en Aragón, ya que por desgracia Aragón tuvo un papel muy importante en el transcurso de la guerra.

Como he señalado, para dar paso a la explicación de todo lo acaecido en Aragón, creo necesario analizar el conflicto a nivel nacional y preguntarnos el por qué de lo sucedido, remontándonos a los últimos momentos de vida de la II República y a todos los antecedentes que causaron la Guerra Civil española. Para ello, he considerado conveniente analizar el comienzo del conflicto y las características de ambos bandos, como también la influencia extranjera con la que pudieron contar cada uno, ya que

desde mi punto de vista este hecho me parece fundamental para que la victoria de la guerra se decidiera por el bando franquista y no por el republicano.

En el caso de la Guerra Civil en Aragón, estudio la situación desde que se proyecta la contienda sobre esta comunidad hasta que finaliza examinando la historia política, social y militar de estos momentos.

METODOLOGÍA

La metodología que he seguido para elaborar mi Trabajo de fin de Grado ha sido la lectura, análisis y síntesis de diversas obras referentes a la guerra civil española y a la guerra civil española en Aragón. También he consultado artículos, revistas históricas o páginas web que he estimado convenientes y de gran ayuda para la realización de mi TFG. Entre otros historiadores, por su interés y utilidad para la elaboración del presente trabajo, considero importante mencionar las publicaciones del profesor Julián Casanova.

Para la elaboración de los anexos, también me he apoyado en la consulta de atlas históricos y de mapas de este periodo para comprender mejor geográficamente la contienda. El atlas que más he utilizado y del cual he extraído la mayoría de información referente a los mapas es el atlas de los historiadores Fernando Puell y Justo Alberto Huerta, cuyo título es el siguiente: *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.

En cuanto a las imágenes que aparecen en los anexos, algunas están extraídas de la página web del diario ABC, cuya dirección es la siguiente: <https://www.abc.es/fotos-espana/20110712/guerra-civil-aragon-80495.html>. El resto de imágenes que aparecen en el anexo son obra mía.

Por último, en lo referente al anexo de cifras de bajas de la Guerra Civil en Aragón, he extraído la información de diversos libros relacionados con el tema del anexo. El más utilizado ha sido: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*.

CAPÍTULO I. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DENTRO DEL CONTEXTO EUROPEO.

«Ante la crueldad ajena, la piedad vuestra; ante la sevicia ajena, vuestra clemencia; ante los excesos del enemigo, vuestra benevolencia generosa... [...] Pido pechos duros para el combate, duros, de acero, como se denominan algunas de las milicias valientes —pechos de acero— pero corazones sensibles, capaces de estremecerse ante el dolor humano y de ser albergue de la piedad, tierno sentimiento, sin el cual parece que se pierde lo más esencial de la grandeza humana».

Indalecio Prieto.

La Guerra Civil española fue un cruento conflicto librado entre el 17 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939 que enfrentó a dos bandos armados en el campo de batalla. Por un lado, el bando republicano, conformado por las fuerzas sociopolíticas de las izquierdas reformistas y revolucionarias que apoyaban al gobierno de la Segunda República constituido por las elecciones generales de febrero de 1936. Por otro, el bando insurgente o franquista, configurado en torno a los mandos militares sublevados contra dicho gobierno en el verano de 1936 y articulado por las fuerzas sociopolíticas de las derechas contrarrevolucionarias y antirrepublicanas. Fue, así pues, un conflicto que reproducía todas las características de una guerra civil conocidas en la historia: la fragmentación del poder unitario del estado por el surgimiento de dos facciones armadas que compiten por el control de un mismo territorio y población mediante el recurso a la violencia generalizada y extrema para lograr su propósito y aplastar toda resistencia contraria.¹

1: MORADIELLOS GARCÍA, Enrique, *La Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2016, p. 63

1.1. ANTECEDENTES Y CONSPIRACIÓN.

El 23 de enero de 1930, tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, el rey Alfonso XIII nombro como jefe de gobierno a Berenguer, en lo que se conoció como dictablanda. Meses después las fuerzas republicanas en el conocido Pacto de San Sebastián acordaron sustituir y derribar la monarquía e instaurar la República y sus reformas correspondientes. Tras varios intentos de pronunciamientos contra el gobierno de Berenguer, éste terminó por abandonarlo. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 los republicanos obtuvieron la mayoría de votos en la mayor parte de las capitales de provincia y dos días después se proclamó la República. Se formó un nuevo gobierno provisional con Alcalá Zamora como presidente y los ministros Lerroux (Estado), Largo Caballero (Trabajo), Prieto (Hacienda) y Fernando de los Ríos (Justicia). Se planteó la creación de un marco constitucional y para ello se convocaron elecciones a cortes constituyentes el 28 de junio de 1931.

Tras la proclamación de la República en el 1931, Manuel Azaña sustituyó, por tanto, a Niceto Alcalá-Zamora como presidente del Segundo Gobierno Provisional de la Segunda República Española (en octubre del mismo 1931)². Azaña llevó a cabo una reforma militar con el fin de hacer un Ejército más moderno y eficaz y sometido al orden político constitucional. Esta reforma fue combatida desde el verano de 1931 por un sector de la oficialidad, por los medios políticos conservadores y por los órganos de expresión militares con movimientos conspirativos contra la república. Estos movimientos, fueron neutralizados por parte del gobierno, aunque cabe citar uno que fue mas importante como el fallido golpe de estado protagonizado por el general Sanjurjo en agosto del 1932, un golpe que sólo fue apoyado por la comandancia de Sevilla y que obligó a Sanjurjo a exiliarse a Lisboa debido a su condena de muerte por dicho golpe. Allí, en la capital portuguesa, sería donde planearía y encabezaría otro golpe de estado contra la República, el cual si que conseguiría sus propósitos en julio de 1936.

2: URQUIJO GOITIA, José Ramón, *Gobiernos y ministros españoles en la Edad Contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p.309

Desde la llegada de la República en abril de 1931 hasta la destitución de Azaña en septiembre de 1933, los Gobiernos de coalición republicanos y socialistas acometieron la reorganización del Ejército, la separación de la Iglesia y el Estado, y tomaron medidas radicales y profundas sobre la distribución de la propiedad agraria, los salarios de las clases trabajadoras, la protección laboral y la educación pública. Nunca en la historia de España se había asistido a un periodo tan intenso de cambio y conflicto, logros democráticos y conquistas sociales.

La Iglesia Católica fue otra institución en crear una enemistad con la II República española debido a que el artículo 26 de la Constitución exigía declarar propiedad del Estado los bienes eclesiásticos y prohibir a las órdenes religiosas participar en actividades industriales y mercantiles y en la enseñanza. Para la Iglesia Católica, la República estaba atentando contra sus intereses y no dudaron en mostrar su descontento y en apoyar al bando franquista tras el estallido de la guerra.

Junto a la religión, la tierra se convirtió en uno de los ejes fundamentales del conflicto durante la República, en un país en el que, pese al desarrollo industrial y al crecimiento urbano, la agricultura todavía representaba la mitad de la producción económica. Había en España escasas explotaciones de tamaño medio, con abundantes minifundios y pequeñas propiedades en el norte y dominio de la gran propiedad, con cientos de miles de asalariados empobrecidos, en el sur. La necesaria reforma agraria, capaz de distribuir la tierra de forma más equitativa, fue percibida por los propietarios como una revolución expropiadora.³

A pesar de que las reformas propuestas por el gobierno de la república fueron moderadas y en muchos casos no llegaron a desarrollarse, los que las habían percibido como una amenaza no dudaron en organizarse para combatir a la República y a su política reformista, en lo que se denominó como Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), el primer partido político de masas de la historia de España, creado en febrero de 1933 y que liderado por Gil Robles fue el partido más votado en las elecciones de 1934, tras las cuales pasó a gobernar junto con los republicanos de

3: CASANOVA, Julián, *España partida en dos: breve historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2013. pp. 58-60

centro de Alejandro Lerroux desde octubre de 1934 hasta diciembre de 1935, prometiendo revisar y rectificar la política reformista de los primeros años de la república, lo cual no llegó a cumplir. En las elecciones de febrero de 1936, la coalición de izquierda del Frente Popular salió victoriosa y se hizo con el gobierno. Tras ello, la derecha española junto con los fascistas optó por buscar una solución de fuerza contra el Gobierno y contra la República.

De la organización de la conspiración se encargaron algunos militares de extrema derecha y la Unión Militar Española (UME), una organización semisecreta, antiizquierdista, que incluía a unos cuantos centenares de jefes y oficiales. Un grupo de generales, entre los que estaba ya Francisco Franco, se reunió el 8 de marzo en Madrid, acordaron “un alzamiento que restableciera el orden en el interior y el prestigio internacional de España”. El general José Sanjurjo, que había protagonizado la primera intentona militar contra la República, en agosto de 1932, y que vivía en Portugal tras ser amnistiado en abril de 1934, fue nombrado jefe de la sublevación, aunque el principal protagonista de la trama, quien coordinó toda la conspiración, fue el general Emilio Mola.⁴

El plan que se iba a llevar a cabo por los artífices de la conspiración contra la república fue diseñado por el general Mola, con destino en Pamplona donde contaba con el total apoyo carlista. Así pues, el día 25 de abril de 1936, esas directrices fueron llegadas a los distintos mandos militares participes en la sublevación, entre los cuales destacaban nombres de gran influencia y generales de prestigio como Franco, recién destinado en la comandancia de Canarias y previsto jefe del ejército de África en el protectorado de Marruecos; Cabanellas, al mando de la división de Zaragoza; Goded, que ocupaba la comandancia de Baleares; y Queipo del Llano, que ejercía como inspector general de Carabineros.

4: CASANOVA, J., *España partida en dos: breve historia de la Guerra Civil española*, op. cit. pp. 61 – 62.

Sobre la base de aquella instrucción, se fue perfilando una insurrección militar escalonada a partir de las tropas de Marruecos cuyos objetivos pasaban por asaltar algunas plazas consideradas difíciles, como eran Madrid y Barcelona, las dos ciudades más importantes de España y donde la conjura apenas había conseguido adeptos. La idea principal era llevar a cabo una operación militar total contra el gobierno de la república e instaurar un gobierno militar cuyo modelo era el bien conocido del Directorio militar de Primo de Rivera de 1923, esta vez presidido por el general Sanjurjo, a su vuelta del exilio en Lisboa tras el intento de golpe de estado de 1932.

El día 12 de julio de 1936, el teniente de la República José Castillo fue asesinado a manos de un grupo de falangistas en una calle de Madrid. La madrugada siguiente, compañeros de Castillo quisieron vengar su muerte con José Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, quien, tras ser detenido en su domicilio por miembros de la policía de la República con el pretexto de llevarlo a la sede de la Dirección General de Seguridad, fue asesinado por un miembro policial tras propinarle dos disparos mortales en la camioneta que lo trasladaba a dicho lugar. El asesinato de Calvo Sotelo, convenció a los golpistas de la necesidad urgente de actuar y de intervenir, y también sumó al golpe a muchos indecisos que estaban esperando para decantarse y comprometerse con los rebeldes. Estos atentados, están considerados como el detonante de la Guerra Civil, aunque el golpe ya estaba ideado para que se produjera el 17 de julio antes de que sucedieran estos asesinatos.

1.2. GOLPE DE ESTADO FALLIDO E INICIO DE LA GUERRA

La sublevación militar iniciada en Marruecos el 17 de julio de 1936 se extendió por casi todas las guarniciones peninsulares, insulares y coloniales de España. Cuatro días después de la rebelión había logrado implantar su dominio indiscutido sobre todas las colonias, una amplia zona del oeste y centro peninsular, un reducido núcleo andaluz y en los archipiélagos de Canarias y Baleares (salvo la isla de Menorca). Sin embargo, la rebelión había sido aplastada por un pequeño sector leal del ejército con ayuda de milicias obreras armadas urgentemente en dos grandes áreas aisladas entre sí: la zona centro-oriental peninsular (incluyendo Madrid, Barcelona y Valencia) y una estrecha franja norteña (desde el País Vasco hasta Asturias, salvo Oviedo). Ese inesperado fracaso de la sublevación en la mitad del país forzó la conversión del golpe en una verdadera guerra civil de duración en principio incierta y de violencia creciente.⁵

La fecha del comienzo de la operación había sido fijada por Mola previamente. Sería “el 17 (julio) a las 17 (horas)” en Melilla. De esta manera, una parte del Ejército se levantó en armas el día y hora previstos, destituyendo, encarcelando y en muchos casos fusilando a todo aquel jefe y oficial que trataron de resistirse. El triunfo de los insurrectos en el protectorado fue la señal para que Franco se sublevara la madrugada del 18 de julio en Canarias. Tras asegurar el control de las Islas, dejó al mando al general Orgaz para trasladarse en avión hasta Tetuán, a fin de asumir la prevista dirección del ejército de África, cuya misión era trasladarse a la Península a través del estrecho de Gibraltar, desembarcar en Andalucía e iniciar desde allí la marcha sobre Madrid. Sin embargo, no salió como estaba previsto, ya que el transporte de las tropas desde África hasta la Península se convirtió en un problema para los sublevados, pues no había aviones disponibles para ello debido a que la mayoría de la aviación permaneció fiel a la República, y también debido a que los rebeldes no pudieron contar con la flota encargada de cruzar el estrecho, pues quedó en manos de la marinería que al igual que la aviación siguió fiel a la República, destituyendo a los mandos conjurados en la base naval de Cartagena y poniendo al 70% de los elementos navales al servicio republicano, construyendo un bloque en el estrecho para impedir el paso de las tropas africanas.

5: MORADIELLOS GARCÍA, E., *La Guerra Civil española*, op. cit., p.145

En Marruecos estaban emplazados los mejores regimientos, en los que se incluían los soldados indígenas de los cuerpos de Regulares. Entre ellos destacaba la Legión, donde una parte de los militares habían hecho carrera en la guerra de pacificación del protectorado durante el primer tercio de siglo. El paso de estas tropas era fundamental, sobre todo al comprobar que el golpe no había tenido el éxito y resultado esperado. Los planes de Mola se cumplieron fraccionariamente y fracasaron en las principales ciudades, pero fueron más allá de lo que se pensaba el gobierno de Casares Quiroga, quien el 17 de julio por la tarde al conocer los primeros rumores de sublevación en Melilla ironizó con la conocida frase “si el Ejército se levanta, yo me voy a dormir” intentado restar importancia al asunto al creer que sería un pronunciamiento de un pequeño grupo del Ejército y que sería sofocado rápidamente sin mayor problema. Casares Quiroga se equivocaba al pensar esto, pues el golpe tuvo más fuerza de la pensada en un principio, aunque no triunfó debido a que se originó una fractura de las fuerzas armadas, pues no todas apoyaron la sublevación y eso fue lo que imposibilitó que el golpe triunfara en las principales ciudades de España. Esa fractura en el ejército impidió un desenlace rápido en un sentido u otro de los posibles: o bien la victoria completa por parte de los alzados en armas con más o menos resistencias sofocadas, siguiendo el modelo del pronunciamiento militar llevado a cabo por Primo de Rivera en el año 1923, o bien el aplastamiento total de los sublevados por parte de un ejército unido, disciplinado y sometido a las autoridades, como había sucedido en el año 1932 con el golpe del General Sanjurjo.

En todo caso, el triunfo de la sublevación en Marruecos y Canarias fue seguido del levantamiento, con distinta fortuna, de casi todas las guarniciones militares (44 de las 53) que se distribuían en las ocho divisiones orgánicas existentes (cuyas capitales por orden de numeración eran: Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Burgos, Valladolid y La Coruña). En otras palabras: la insurrección militar se extendió como un reguero de pólvora por toda España entre el 17 y el 20 de julio de 1936, creando una fractura en el seno del ejército (integrado por unos 15.000 jefes y oficiales comandando algo más de 200.000 hombres) que sería crucial para su devenir. Según cálculos de Gabriel Cardona, se alzaron en armas un total de cuatro de los 18 generales de división que formaban la cúpula suprema del ejército español (Franco, Goded, Queipo de Llano y Cabanellas), 18 de los 32 generales de brigada, casi todos los oficiales de Estado Mayor, en torno al 80% de los oficiales y la mitad de los 60.000 efectivos de las fuerzas

del orden público (algo más del 50% de las Guardia Civil y de la Guardia de Asalto y sólo un tercio de los carabineros de Fronteras).⁶

La ciudad de Sevilla cayó en manos de los rebeldes gracias a la astucia de Queipo de Llano, que en la tarde del 18 de julio se dirigió al despacho del jefe de la 2ª División Orgánica de Sevilla con un grupo de hombres armados nombrándose así mismo jefe de dicha División, liberando a falangistas encarcelados y declarando el estado de guerra. Nada pudieron hacer los guardias de asalto que se mantuvieron en la legalidad en su intento por defender los principales edificios públicos de la ciudad sevillana, como tampoco tuvo éxito el asalto por parte de las organizaciones obreras al Parque de Artillería, controlado ya por los sublevados. Así pues, Sevilla caía en manos sublevadas. El levantamiento tuvo éxito en parte de Andalucía, en Córdoba el coronel Cascajo se enfrentó a la Guardia de Asalto y a la Guardia Civil y consiguió controlar la ciudad.

Sin embargo en Cádiz, a pesar de los intentos de muchos ciudadanos por defender la República, el general Varela consiguió hacerse con la ciudad. El día 19 por la mañana, con los primeros refuerzos llegados de Ceuta, la ciudad y su provincia, con la base naval de San Fernando, quedaron definitivamente en manos de los rebeldes. Debido al bloqueo que había impuesto la República en el Estrecho, tuvo que ser una escuadrilla de tres Fokkers la que transportara a los primeros legionarios desde África en número reducido. Franco ya se había preocupado en conseguir aparatos para superar la defección de la Marina, y gracias al periodista Luis Bolín, pudo contactar con Mussolini para que le proporcionase bombarderos y cazas. De igual modo contactó con Hitler, quien no dudó en prestarle ayuda. Alemanes e italianos decidieron a partir del día 25 de julio enviar aviones. El 29 llegaron a Marruecos 20 Junkers-52, que sirvieron para transportar legionarios en un puente aéreo improvisado, destinados a reforzar la posición de Queipo de Llano. Alemania también aportó 6 cazas Heinkel 51, 20 cañones antiaéreos, municiones y personal de vuelo y de tierra. Italia aportó doce bombarderos tipo Savoia y dos buques mercantes con cazas Fiat C.R.32. El uso de esos aviones permitió a Franco eludir el bloqueo de la Marina republicana y pasar las tropas de África a Andalucía, dando comienzo así el avance sobre Madrid.

6: MORADIELLOS GARCÍA, E., *La Guerra Civil española*, op. cit., p. 198

En Granada, el general Campins no pudo frenar a los oficiales implicados. En Málaga, el general Patxot se sumó a la sublevación en un principio, pero cambió de opinión en medio de los combates tras establecer una conversación con Martínez Barrio. En Huelva, las escasas fuerzas permanecieron fieles a la República hasta el 29 de julio. La provincia de Jaén, se mantuvo leal al gobierno republicano hasta el final de la Guerra, aunque el capitán Cortes se decantó por el bando rebelde. Finalmente, en Almería, la mayoría de los oficiales establecieron el estado de guerra, con la detención de los militares adeptos al gobierno, pero la llegada de refuerzos desde Granada y la presencia del destructor Lepanto, de Cartagena, hizo fracasar el levantamiento.

La sublevación militar no tuvo dificultades en Navarra, donde la base social era mayoritariamente carlista y favorable al golpe de Estado. También se unieron al movimiento muchos voluntarios requetés, milicias bien entrenadas que, en lugares secretos, siguiendo la tradición carlista, guardaban sus armas y recibían instrucción militar. También tenían fuerza en Álava, donde competían políticamente con los nacionalistas del P.N.V., lo que facilitó que los militares tomaran el mando.

Tampoco encontró mayor problema la insurrección militar en Castilla la Vieja, a pesar de que el General Batet, a cargo de la 6ª División Orgánica de Burgos y fiel al gobierno republicano, había ordenado la encarcelación del General González de Lara, máximo dirigente de la conspiración, pero finalmente fue apresado por los militares insurrectos. Tras esto, el General Moreno se hizo cargo del mando en nombre de Mola y declaró el estado de guerra. En Santander, el coronel Pérez no siguió las directrices venidas desde Burgos y no declaró el estado de guerra y quedó a la espera del desarrollo de los acontecimientos, impidiendo así la sorpresa y permitiendo que se sofocase la rebelión y que la capital cántabra permaneciese con la República. El general Saliquet, al mando de los conspiradores de Valladolid, arrestó al general Molero y se hizo con el control de la ciudad. Ávila, Segovia, Palencia y Salamanca se pasaron a los insurrectos tras tímidos conatos de oposición.

En Galicia, los generales Salcedo y Caridad Pita fueron apresados por otros oficiales que se hicieron con el control de la región. En este caso, Galicia contó con el apoyo total de la Guardia Civil, pero no de los Carabineros o de la Guardia de Asalto. Aunque en Vigo los obreros se opusieron al levantamiento militar, fue en El Ferrol donde se desató una lucha intensa por defender la república. En Asturias, el coronel Antonio

Aranda, destinado en Oviedo, traicionó a la República y se sublevó declarando el estado de guerra. Sin embargo, el coronel Pinilla no logró controlar Gijón, que quedó en manos gubernamentales.

El general Cabanellas, al mando de la 5ª División en Zaragoza, estuvo desde el principio en la conspiración. Desobedeciendo la orden de Casares Quiroga de asistir a Madrid en la mañana del 18 de julio, se sublevó al día siguiente en Zaragoza, declarando el estado de guerra y sin encontrar apenas resistencia en un movimiento obrero controlado por anarcosindicalistas. La huelga general no tuvo éxito y los principales dirigentes huyeron o fueron detenidos. Huesca, Calatayud, Teruel, Soria o Jaca siguieron a los rebeldes entre el 19 y el 20 de julio de 1936.

Casares Quiroga, incapaz de hacer frente a los acontecimientos, dimitió el 18 de julio por la noche. En la mañana siguiente aceptó la difícil tarea de formar gobierno José Giral, otro amigo y hombre de confianza de Manuel Azaña. En el Gobierno, solo había republicanos de izquierda, prácticamente los mismos que estaban ya con Casares Quiroga, y entraron dos militares: el general Sebastián Pozas en Gobernación, y el general Luis Castelló en Guerra. Giral dio el paso decisivo de autorizar el reparto de armas entre los militantes obreros y republicanos más comprometidos, que salieron a las calles a combatir a los sublevados, allí donde la fidelidad de algunos mandos militares y de las fuerzas de orden, o la indecisión de otros, lo permitió. Eso pasó en Madrid, Barcelona, Valencia o San Sebastián.

En Madrid, el general Joaquín Fanjul, a quien el Gobierno había dejado sin mando por su probado antirrepublicanismo, se sublevó, aunque no era él la persona designada en los planes de Mola, y se hizo fuerte en el cuartel de La Montaña con más de dos mil militares y quinientos civiles falangistas a los que había armado. Horas después, grupos de obreros armados y militares fieles a la República asaltaron el cuartel y mataron allí mismo, cuando ya se habían rendido, a más de un centenar de militares sublevados y falangistas. Fanjul sobrevivió unos días, antes de ser juzgado y fusilado. Tampoco triunfó la sublevación en Barcelona, la segunda ciudad de España, el bastión de los anarquistas, que se convirtió muy pronto en el símbolo de la resistencia popular y de la revolución. Barcelona tenía una guarnición muy nutrida y dividida entre militares que apoyaban a la República y otros que estaban involucrados en la conspiración. El general encargado a última hora de dirigir allí la rebelión, Manuel Goded, comandante general

de Baleares, llegó tarde, cuando ya otro general, Álvaro Fernández Burriel, se había sublevado sin planes muy precisos. Poco pudo hacer Goded, porque un sector de la Guardia Civil, las fuerzas de orden público de la Generalitat, del Gobierno de Cataluña, y los grupos anarquistas más radicales, que se habían apoderado de cientos de fusiles, controlaban ya la situación. Cuando el 20 de julio se entregaron los últimos militares alzados en Barcelona y el general Goded, sitiado en el antiguo palacio de Capitanía General, anunciaba por radio su derrota y rendición, los enfrentamientos en la capital catalana habían dejado 450 muertos. Y ni la guerra ni la revolución habían comenzado aún.⁷

A finales de julio de 1936, el éxito o el fracaso de la sublevación había dividido a España en dos, pues había triunfado en casi todo el norte y noroeste de España: Galicia, León, Castilla la Vieja, Oviedo, Álava, Navarra y en la mitad oeste de Aragón; en las Islas Canarias y Baleares, excepto en Menorca, y en amplias zonas de Extremadura y de Andalucía, donde se incluyen las siguientes ciudades: Cáceres, Sevilla, Cádiz, Granada, Córdoba y Huelva. Fieles a la República permanecieron las principales ciudades de España: Madrid y Barcelona, el resto de Cataluña, el País Vasco, Asturias, algunas zonas de Andalucía y toda la costa del levante español. Con este reparto del país español se iniciaba una terrible guerra civil que duró tres largos años y que supuso el periodo más oscuro de la historia contemporánea de nuestro país.

El día 20 de julio del 1936, iniciada la sublevación, ocurrió algo que no estaba previsto para los insurrectos: la muerte en accidente aéreo del general Sanjurjo, que se encontraba en Lisboa y había de tomar la dirección del movimiento. El 19 por la tarde, Mola había ordenado ir a buscarlo para trasladarlo a Burgos. El encargado de ello fue el aviador Ansaldo, un monárquico militante. Salieron el 20 por la tarde pero la avioneta capotó y chocó contra las piedras, acabando con la vida del general Sanjurjo y dejando sin líder (momentáneamente) a la insurrección. El día 23 se constituyó en la capital castellana la junta de Defensa Nacional, bajo la presidencia del general Cabanellas y como vocales los generales Mola, Dávila, Ponte y los coroneles Montaner y Moreno Calderón. Los generales del sur, Franco y Queipo de Llano todavía no formaban parte

7: CASANOVA, J., *España partida en dos: breve historia de la Guerra Civil española*, op. cit. p.211

de ella ni existía unanimidad en los planes futuros. En la práctica sólo Franco, al mando de las tropas de Marruecos y Mola, verdadero jefe de toda la sublevación y hombre fuerte de los ejércitos del norte, estaban en disposición de ser los árbitros de los sectores rebeldes.

1.3. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DENTRO DE LA GUERRA CIVIL EUROPEA.

La Guerra Civil española fue un conflicto que tuvo su origen dentro de la propia sociedad española y no fue resultado de la intervención de las potencias extranjeras, es decir, no hubo conspiración comunista desde Moscú como afirmaron los militares insurgentes para justificar la sublevación ni existió conjura previa de las potencias fascistas como Alemania o Italia, como sostuvo la propaganda republicana. La historiografía ha demostrado que el estallido de la Guerra Civil tuvo sus orígenes y sus causas en movimientos propiamente internos y endógenos españoles, en las graves tensiones sociales y la polarización política violenta que había asolado al país.

Sin embargo, si bien la guerra surgió por causas internas y endógenas, no cabe duda de que tanto su curso efectivo como su desenlace final estuvieron condicionados crucialmente por factores internacionales: la intervención o inhibición de las grandes potencias europeas en apoyo a uno u otro de los bandos contendientes en España. Fue este proceso de internacionalización del conflicto el que confirió a la crisis española una importancia decisiva en el panorama diplomático que precedió a la Segunda Guerra Mundial y que dio origen al apasionado debate que convulsionó a la opinión pública europea y mundial contemporánea. No en vano, los respectivos frentes y retaguardias creados en España se convertirían en un espejo distante que concitaba el apoyo o la hostilidad de los diversos grupos sociales, ideologías políticas y potencias estatales que fracturaban el continente europeo. Tanto para quienes percibían el conflicto español como un combate frontal entre el comunismo y la civilización occidental, como para quienes lo interpretaban como una batalla decisoria entre la democracia y el fascismo. La rápida apertura de ese vital proceso de internacionalización de la Guerra Civil respondió al hecho de que ambos bandos buscaron de inmediato ayuda en el exterior para enfrentarse al enemigo.⁸

8: CASANOVA, Julián; CENARRO, Ángela; CIFUENTES, Julita; MALUENDA, María Pilar; SALOMÓN, María Pilar, *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992.

1.4. INTERVENCIONALISMO EXTRANJERO

El estallido de la Guerra Civil en julio de 1936 puso de manifiesto que España estaba en peligro inminente de anarquía; pero también podíamos calificar de anárquico el sistema internacional contemporáneo. Las cinco grandes potencias más interesadas en España – Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y la Unión Soviética – perseguían todas ellas fines diferentes y a la vez conflictivos.⁹

El mismo día que José Giral accedió al gobierno, el 19 de julio de 1936 tras suplir a Santiago Casares Quiroga, envió un telegrama a Francia en el cual pedía ayuda y suministro de armas y aviones al socialista Léon Blum, presidente del Gobierno francés. La reacción inicial del Gobierno francés del Frente Popular fue poner en marcha un plan de ayuda para defender la causa republicana española. Sin embargo, este plan de ayuda no pudo ponerse en práctica porque la petición de Giral y la respuesta de Blum se filtraron, llegando hasta un diario derechista francés, e informando al público de todas las disposiciones tomadas. La opinión pública se dividió, entre la izquierda, quienes querían prestar el auxilio a España tan demandado por la República y la derecha política, los católicos y amplios sectores de la administración estatal y el ejército, quienes rechazaron ese plan de ayuda propuesto por Blum. La negativa de ayudar a la República española fue ganando peso frente a los que sí estaban por la labor de defenderla, y más ganó aún cuando el Gobierno de Gran Bretaña, aliado principal de Francia en Europa, mostró su oposición a enviar ayuda a España por temor a que su intervención en el conflicto español obstaculizara su política de apaciguamiento con Alemania. El 25 de julio de 1936, el Gobierno francés anunció su decisión de no intervenir de ninguna manera en el conflicto interno de España.

9: CARR, Raymond, *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Madrid, Ariel, 1985, p.259

Ese fue el punto de partida de la política de no intervención que se pondría en marcha a partir del verano de 1936. Las autoridades frentepopulistas francesas, con Blum a la cabeza, creían que era la mejor forma de calmar la situación interna, de mantener la alianza vital con Gran Bretaña y de evitar el peligro de internacionalización de la Guerra Civil española. No fue así, porque las peticiones de ayuda de Franco a Hitler y Mussolini tuvieron más éxito y además la Alemania nazi y la Italia fascista nunca respetaron esa política de no intervención. En consecuencia, la República, un régimen legítimo, se quedó sin ayuda y los militares rebeldes, carentes de legitimidad, recibieron casi desde el primer disparo el auxilio indispensable para hacer frente a una guerra por ellos provocada. Los sublevados partían ya con una clara ventaja. El golpe de Estado, que no había logrado su principal objetivo, hacerse con el poder, se transformó en una guerra civil porque la ayuda italo-germana permitió a los militares rebeldes trasladar el ejército de África a la Península. El paso de más de diez mil soldados durante el verano de 1936 fue fundamental para dominar Andalucía y avanzar por Extremadura hacia Madrid.¹⁰

El 30 de julio de 1936, el Gobierno francés de Blum descubrió que los nazis y los fascistas estaban ayudando a los militares sublevados porque dos de los aviones enviados por Mussolini aterrizaron por error en Argelia, colonia francesa. Tras ello, propuso a los principales países europeos firmar un Tratado de No Intervención en España. La propuesta de Francia también incluía la prohibición de envío y venta de armas a sublevados y republicanos. El 13 de agosto, Francia cerró la frontera de los Pirineos.

A pesar de que todos los países europeos, a excepción de Suiza por ser neutral por mandato constitucional, habían firmado el Tratado de No Intervención, Alemania, Italia y Portugal nunca respetaron el acuerdo, ya que prosiguieron con su envío de armas y personal al bando franquista. Hitler consideró que la ayuda a Franco favorecía los intereses de la política exterior de Alemania. Se trataba de echar abajo a las fuerzas del Frente Popular en España y así evitar la creación de un bloque izquierdista en Europa dirigido por Francia.

10: CASANOVA, J., *Europa contra Europa. 1914 – 1945*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 113 – 140

También la Guerra Civil española significó para la Alemania nazi un perfecto escenario de pruebas para todo tipo de material bélico alemán ante una inminente guerra europea. Por su parte Mussolini también aceptó en prestar ayuda a Franco, además de luchar contra la causa anticomunista, también por razones geoestratégicas, pues su ayuda a los rebeldes españoles podía propiciar la caída de la República española y con ello debilitar la posición militar de Francia y Gran Bretaña, aparte de ganar un aliado en el Mediterráneo occidental.

En el otro bando, Giral también pidió ayuda a la Unión Soviética el día 25 de julio de 1936, pero Stalin, muy preocupado por la amenaza alemana tras la subida de Hitler al poder y consciente de la necesidad de lograr la cooperación con Francia y Gran Bretaña no respondió y se suscribió al acuerdo de No Intervención. No obstante, advirtió al comité de que si Alemania e Italia prestaban su ayuda al bando sublevado se vería obligado a incumplir los acuerdos. De esta manera, en octubre llegaron los primeros envíos de armas a España procedentes de la Unión Soviética. A partir de este momento, la ayuda soviética a la República, pagada con las reservas del Banco de España, no cesó hasta el final de la guerra y fue clave para sostener la causa republicana frente al ejército de Franco y la ayuda de Hitler y Mussolini. La URSS proporcionó a la República setecientos aviones y cuatrocientos carros de combate, aproximadamente, además de alimentos, combustible, ropa y un número considerable, alrededor de dos mil personas, de pilotos, técnicos, asesores y funcionarios de la policía secreta soviética.

A la vez que las primeras armas comenzaron a llegar, llegaron también los primeros voluntarios extranjeros de las Brigadas Internacionales, reclutadas y organizadas por la Internacional Comunista, que percibió el impacto de la guerra española en el mundo y el deseo de muchos antifascistas de luchar a favor de la causa republicana. Frente a la intervención soviética y a las Brigadas Internacionales, los nazis y fascistas incrementaron el apoyo material al ejército sublevado y enviaron miles de militares profesionales y voluntarios. Los voluntarios de las Brigadas Internacionales llegaron de casi todos los países europeos, incluidos los que estaban dominados por una dictadura como el caso de Polonia, Alemania o Italia. Se calcula que la ayuda brigadista se basó en 35.000 combatientes, aunque nunca hubo más de veinte mil a la vez y en 1938 el número se había reducido notablemente.

Extranjeros fueron también muchos de los combatientes de las tropas de Franco, que llegaron, al igual que las Brigadas Internacionales, desde muy diferentes lugares. No había muchos voluntarios, pues la mayoría de los que lucharon, sobre todo alemanes e italianos, eran soldados regulares, bien preparados y a los que se les proporcionaba una paga en sus países de origen. Se calcula que Alemania aportó en toda la guerra un total de 19.000 hombres, y que el número de italianos enviados por Mussolini ascendió a 72.775 hombres. De los voluntarios genuinos, entre mil y mil quinientos, destacaron los católicos irlandeses, que compartían la idea de cruzada apadrinada por la iglesia católica española y el Papa Pío XI desde el Vaticano. Además de los irlandeses, hubo en las tropas de Franco rusos blancos curtidos en la lucha contra el bolchevismo, un grupo variado de fascistas y antisemitas procedentes de la Europa oriental, y unos trescientos franceses de la ultraderecha. También los cerca de diez mil “Viriatos” alistados y pagados en Portugal que ayudaron a las tropas de Franco. Con todos esos nuevos efectivos y la recluta intensiva de rifeños para el Ejército de África, las tropas de Franco sumaban a finales de 1936 unos doscientos mil hombres.

CAPÍTULO II. EL FRENTE DE ARAGÓN. JUNIO DE 1937 – FEBRERO DE 1938.

*«El que ama la guerra civil es un hombre sin lazos
de familia, sin hogar y sin ley».*

Homero.

Al comienzo de la Guerra Civil Española, al igual que muchas regiones de España, Aragón quedó dividida en dos, entre quienes apoyaron el golpe de los sublevados y quienes se mantuvieron leales al gobierno de la II República. El 18 de julio de 1936, Cabanellas, general de la V División Orgánica con cuartel en Zaragoza, fue el único que apoyó claramente el Golpe de Estado, ordenando la detención de muchos de los dirigentes de partidos republicanos y las organizaciones obreras. En el resto del territorio aragonés, solo Jaca se mantuvo fiel a República, ya que con la ayuda de un grupo de Guardias Civiles leales se consiguió sofocar la rebelión. Las otras dos capitales aragonesas, Huesca y Teruel, sucumbieron ante los golpistas. Así Aragón quedó dividida en dos franjas norte-sur, una occidental dentro de la zona sublevada y otra oriental que los sublevados no lograron controlar y que permaneció en la zona republicana, gracias a que, una vez sofocada la sublevación en Cataluña, desde allí salieron diversas columnas, en su mayoría integradas por milicianos de la CNT, para intentar recuperar Aragón y fundamentalmente Jaca, Huesca y Zaragoza.

2.1. LA OFENSIVA DE HUESCA.

En la provincia de Huesca, las unidades militares de guarnición en la capital y la ciudad de Jaca dependían de la V División de Zaragoza, mientras que las de Barbastro pertenecían a la IV División de Barcelona. Las primeras de estas guarniciones se sublevaron, y el resto de las unidades permaneció leal a la República. El 18 de julio, en Huesca, las organizaciones sindicales declararon la huelga general. El gobernador civil dio orden de repartir armas entre los sindicalistas, requisar algunos vehículos particulares y vigilar las inmediaciones del cuartel de infantería, para estar alerta ante los movimientos de los acuartelados.

Al día siguiente, a las 7 de la mañana, el ejército controló la ciudad de Huesca y se proclamó el estado de guerra. Dos compañías salieron del cuartel de Valladolid; la que iba al mando del capitán Jiménez Carruesco fue al parque principal Miguel Servet, en la parte oeste de la ciudad, mientras que la compañía del capitán Mayoral se dirigió directamente al Gobierno Civil. El gobernador civil Carrascosa se entregó, y ocupó su puesto el teniente coronel de la Guardia Civil Sáenz de Quintanilla, llegando expresamente a Huesca desde Zaragoza para ello.¹¹

Se declaró la huelga nacional en la ciudad, y en la calle oscense de Duquesa de Villahermosa se cruzaron los primeros disparos. Más tarde, grupos de leales al gobierno se enfrentaron también a los sublevados. En Jaca, el coronel Bernabéu se sumó a la rebelión y los enfrentamientos armados en el interior de la población duraron hasta las primeras horas de la tarde del 19. Al acabar la lucha, la mayoría leal huyó fuera de la ciudad. Al día siguiente, cuatro compañías salieron de Jaca en dirección a Sabiñanigo, donde se volvió a declarar el estado de guerra.

El conjunto de la provincia, después de diversas indecisiones y altercados más o menos graves, quedó dividida en dos, de norte a sur, por una línea imaginaria que se consolidaría físicamente sobre el terreno como el frente de guerra. La línea del frente en la provincia de Huesca, yendo de norte a sur, seguía prácticamente el cauce del río Gállego, hasta las cercanías del puerto de Monrepós. Desde allí alcanzaba la ciudad de Huesca, apoyándose luego en el linde provincial con Zaragoza, para llegar finalmente

11: MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando, *Vestigios de la Guerra Civil en Aragón (Huesca)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2009, pp. 13-26

hasta casi el puerto de Alcubierre. Este frente no fue tan estático como el de Zaragoza a lo largo de la guerra. Se produjeron ofensivas y contraofensivas por ambas partes, buscando colocar sus unidades en mejores posiciones estratégicas de cara a futuras operaciones.¹²

Huesca no dejó de ser uno de los objetivos prioritarios del ejército republicano en el frente de Aragón; fue bombardeada durante veinte meses desde el 21 de julio de 1936 hasta marzo de 1938; también los morteros de las baterías, situadas estratégicamente, tuvieron como blanco instalaciones militares y edificios públicos y privados. El cerco fue el más prolongado de las capitales españolas; consecuentemente el desastre fue tremendo: la ciudad quedó destrozada, al igual que su entorno. Más de 90 kilómetros de trincheras la rodearon. En los primeros meses primó la desorganización, con las columnas mal armadas y peor uniformadas, y por su escasa predisposición a obedecer incluso a los mandos más inmediatos elegidos por las propias centurias milicianas. La desesperación de los militares profesionales (procedentes de diferentes acuartelamientos catalanes y de la Brigada de Montaña de Barbastro y de Seo de Urgell) llegó a hacerse patente en multitud de ocasiones. A pesar de estos inconvenientes mantuvieron las posiciones y acosaron intensamente la ciudad de Huesca.

Varios fueron los intentos por parte del ejército republicano de recuperar la capital oscense y liberarla de las fuerzas rebeldes. Como consecuencia de estos ataques, la propia capital y los pueblos de alrededor quedaron devastados, como es el ejemplo de Apiés, Siétamo, Tierz, Quicena o Hurrios, pueblos que quedaron arrasados y tuvieron que ser deshabitados hasta el año 1938. Tras casi un año de contienda, varias y trascendentales ofensivas se produjeron sobre Huesca en marzo-abril y en junio de 1937 por parte del ejército republicano. El estado mayor republicano ordenó actuar en dicho frente en las fechas señaladas para aliviar la presión que el bando sublevado estaba realizando en el frente de Madrid y en el de Bilbao en junio.

12: *Ibidem*, p.26.

El objetivo esencial consistía en cortar la carretera de Ayerbe y cercar esta vez completamente Huesca para recuperarla. En las operaciones de marzo-abril las divisiones Maurín o Lenin y Ascaso atacaron, respectivamente desde los sectores sureste y norte del frente de Huesca, para romper las posiciones fascistas en torno al manicomio, la torre Bescós y la ermita de Salas en el sector sureste, y la loma Mondó, el carrascal de Igríes y el castillo de Becha por el norte. Los Heinkels alemanes intervinieron en apoyo al ejército franquista y devastaron la estrategia republicana. No obstante, los ataques más espectaculares por parte del ejército republicano se produjeron en junio de 1937 para distraer fuerzas facciosas y evitar la ruptura del “cinturón de hierro” en torno a la capital vizcaína. Esta operación tuvo lugar en el clima tenso de las jornadas del “pusch de mayo” en Barcelona contra la CNT-FAI y el POUM. La CNT había salido del Gobierno con el propio Largo Caballero; lo mismo había ocurrido en la Generalitat; el gobierno entrante de Juan Negrín se apoyó en la progresiva influencia de los comunistas en el Ejército de la República. En este contexto de incertidumbre y tensión entre las izquierdas la 29ª División (poumistas) y la 28ª (antigua columna Ascaso) desconfiaban de esta operación, que creían que iba destinada a su propia depuración.

Por primera vez en el frente de Huesca van a intervenir las Brigadas Internacionales, y con ellas las divisiones anteriormente citadas. La ocupación de Huesca debía producirse mediante la acción combinada de dos agrupaciones: la situada al norte de la ciudad, dirigida por el general Lukács, y la agrupación sur. En total participaron 6 brigadas, 3 batallones, 24 carros y blindados, 16 baterías, 6 tanques, 2 compañías de zapadores y aviación. La fuerza aérea estuvo compuesta por *moscas* (I-16) y después por *katiuskas* (BT-2), *rasantes* (RZ) y *chatos* (I-15), tripulados casi todos ellos por pilotos rusos y dos norteamericanos.¹³

13: AZPIROZ PASCUAL, José María, *La voz del olvido: la Guerra Civil en Huesca y la Hoya*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, Área de Cultura, 2007, pp.. 426-432.

El 11 de junio de 1937, víspera del ataque republicano, murió víctima de un proyectil el general Lukács, jefe de la operación en quien habían depositado toda confianza para liderar la ofensiva sobre Huesca. El búlgaro Petrov reemplazó a Lukács en el ataque a Huesca. La operación se inició el día 12 de junio de 1937 tras una intensa preparación. La Brigada Dombrowski debía ocupar Chimillas, y la Garibaldi, Alerre, para interceptar la carretera de Ayerbe y cercar totalmente Huesca. Ambas brigadas, tras sobrepasar las fortificaciones enemigas, recibieron bastante fuego, por lo que detuvieron el asalto de la infantería y obligaron a todos los efectivos a retroceder. Hubo más de 200 muertos y muchos más heridos.

El ejército franquista se reforzó ante las ofensivas republicanas, reuniendo más de 6000 hombres en los contraataques de junio. Si la aviación republicana bombardeó activamente las posiciones enemigas (en Chimillas, Alerre y Huesca), los bombardeos de junio en Huesca fueron nocturnos y los más violentos de toda la contienda; la aviación franquista se reforzó para neutralizar a la enemiga. A pesar de ello, el ejército republicano logró hacerse con el Carrascal de Castejón y con La Torraza, dos posiciones fascistas importantes desde el inicio de la guerra que hacían imposible el control total del carrascal de Nisano y desde las cuales se hostigó permanentemente al ejército franquista.

Cuando se libraron las batallas de junio en Huesca los poumistas no se habían enterado todavía de que cierta prensa de izquierda los tachaba de fascistas y colaboracionistas de Franco. Pero la realidad era muy distinta, ya que cientos de ellos habían perdido sus vidas combatiendo al enemigo en los frentes de Huesca desde agosto de 1936 hasta junio de 1937.

El frente de Huesca estuvo subordinado a estrategias militares consideradas más relevantes, y a partir de junio de 1937 ni siquiera eso; las grandes batallas que se librarían a partir del verano de ese año en otros frentes de Aragón (Belchite, Teruel, la batalla del Ebro...), dejaron en el olvido el frente de Huesca. Las posiciones quedaron estabilizadas hasta la ruptura del frente en marzo de 1938 por parte del ejército franquista, que ocupó la práctica totalidad de la provincia de Huesca (excepto el Pirineo oriental). Si hasta junio de 1937 Huesca se consideraba como un objetivo primordial para el ejército republicano, dejó de serlo a partir de esa fecha. Ni el coronel Villalba, que no supo o no quiso valorar sus posibilidades en las acciones del verano-otoño de

1936, ni el general Pozas, en la primavera de 1937, con una organización táctico-estratégica más elaborada y unos medios humanos y armamentísticos más sofisticados, pudieron liberar Huesca del bando fascista.¹⁴

La ofensiva republicana sobre la ciudad de Huesca acabó el día 20 de junio de 1937, un día después de que el ejército sublevado, con las brigadas navarras franquistas a la cabeza de la operación ocupara Bilbao. El bando republicano decidió poner fin a los ataques y retirarse a sus posiciones iniciales, contando con un millar de muertos en sus filas durante las dos semanas que duró el conflicto. De este modo, se ponía fin a la ofensiva armada en la ciudad altoaragonesa con la victoria franquista sobre el bando republicano. No obstante, y al igual que en el resto de las provincias españolas, la violencia no dejó de existir en Huesca a pesar de haber terminado el conflicto armado en dicha ciudad, pues la represión franquista estuvo latente en Huesca hasta el final de la Guerra Civil e incluso la posguerra.

14: AZPIROZ PASCUAL, J. M^a, *La voz del olvido: la Guerra Civil en Huesca y la Hoya*, op. cit., p. 432

2.2. LA OFENSIVA DE ZARAGOZA.

A las cuatro y media de la madrugada del día 19 de julio de 1936 se declaró el estado de guerra en la plaza y provincia de Zaragoza. La guerra había comenzado, y la línea del frente quedó establecida a partir del mes de agosto de 1936, cuando las fuerzas de uno y otro bando chocaron al avanzar unas contra otras. Ambas alcanzaron y defendieron sus respectivos bastiones y la línea ya apenas se movió, salvo ligeras modificaciones a consecuencia de importantes operaciones, hasta el mes de marzo de 1938, en el que se produjo la conocida como batalla de Aragón. Ésta fue una ofensiva en toda regla de los ejércitos de Franco hacia el este de la Península con el objetivo de llegar al mar Mediterráneo y separar Cataluña del resto de territorio que se mantenía fiel a la República.

A lo largo de todo el tiempo que duró la guerra, las tropas de uno y otro bando se fortificaron en el terreno, unos para defender las capitales de Huesca, Zaragoza y Teruel y hacer de Aragón un “yunque”, como fue en el caso del ejército sublevado, y otros para evitar ser sorprendidos por ataques sorpresa o futuras ofensivas, como en el caso republicano. Sin embargo, la línea de contacto estaba muy mal definida. Por la parte de los sublevados había muchos espacios libres, acotados por poderosas posiciones a caballo de las vías de comunicación, por donde era muy fácil introducirse. Los espacios vacíos eran vigilados por destacamentos móviles, que en caso de ofensiva republicana acudían donde era necesario.

Pero la acción de construcción de las obras defensivas varió en los dos bandos. Mientras que en el sublevado se limitaron a fortificar la línea de contacto, los republicanos utilizaron todo su esfuerzo en blindar la zona oriental de la región aragonesa. Nada más estabilizarse el frente de Aragón el mando republicano ordenó la construcción de una defensa avanzada de Cataluña. Esta defensa se proyectó en agosto de 1936 por la Comisión de Fortificaciones, presidida por Carlos Masquelet Lacaci, jefe de los Servicios de Ingenieros de Ejército Republicano. Más tarde, el 4 de agosto de 1938, el general Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central republicano dio unas directrices para que se construyeran hasta 6 líneas defensivas más en Cataluña, con el objetivo de proteger las líneas de comunicación de la España republicana con la frontera francesa. En los trabajos de fortificación participaron presos, refugiados, castigados a trabajos y jornaleros que querían obtener un salario.

Refiriéndonos concretamente a la historia de la guerra centrada en el frente de Zaragoza, hay que añadir que no fue hasta el verano de 1937 cuando se produjeron los hechos más importantes y más peligrosos para la capital aragonesa. Hasta ese momento había sido definida la zona como un “frente olvidado”, pero será a lo largo de estos meses cuando toda la situación cambie dentro de la maniobra general estratégica del transcurso de la guerra. Zaragoza se va a convertir, después del fracaso republicano en la batalla de Brunete en julio de 1937, en un nuevo objetivo a batir para colaborar en las batallas del norte y del centro español. La ciudad estaba considerada como un gran objetivo político y estratégico por los republicanos.

Después de las acciones ofensivas republicanas contra Huesca y Teruel en el mes de abril de 1937, será a partir del 24 de agosto cuando se produzca la llamada gran ofensiva sobre Zaragoza o batalla de Zaragoza. Serán cuatro las agrupaciones o masas de maniobra (A, B, C y D) las que planeen el ataque desde cuatro puntos situados al norte y al sur del río Ebro, repartidos en las zonas de Zuera, Villamayor de Gállego y Quinto – Belchite. Las unidades se concentraron en otras tantas zonas, lo más adelantadas posible a la línea de contacto para que el tiempo empleado en recorrer la distancia para llegar a la de asalto fuese el menor permitido y aconsejado. La idea de maniobra era muy sencilla en su planteamiento y ejecución. Una acción combinada por el norte y por el sur para cercar la ciudad, acompañada de unas complementarias de entretenimiento en otros lugares como Jaca y Calatayud. Los objetivos a ocupar en una primera fase, antes de tomar la ciudad de Zaragoza, eran las localidades de Zuera, Villamayor de Gállego, Santa Isabel, Estación de Pina, Quinto, Fuentes de Ebro, Mediana de Aragón, Codo, Belchite, Puebla de Albortón y Torrecilla de Valmadrid. Todo en escasamente 48 horas.¹⁵

Una vez iniciado el ataque, el bando sublevado decidió reforzar sus líneas con la 13 División (Barrón), que estaba en Brunete, y con la 150 (Sáez de Buruaga). El día 26 llegaron en tren a Zaragoza las primeras unidades, que fueron enviadas a los sectores de Villamayor de Gállego y Fuentes de Ebro. Al día siguiente, se consolidó la llegada de las unidades y se dictó una orden de defensa: “establecerse entre el vértice Jaulín y 1 km al oeste de La Salada (8 km al sur del Burgo de Ebro) pasando por el apartadero de La Princesa y estaciones de Valmadrid y Torrecilla para cubrir la estación de Ultrillas”.

15: MARTINEZ DE BAÑOS CARRILLO, F., *Vestigios de la Guerra Civil en Aragón (Zaragoza)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2008, p. 14.

En esta ofensiva, se podría distinguir una primera fase del 24 de agosto de 1937, el día D, al 1 de septiembre. A lo largo de estos días el avance republicano hacia el pueblo de Zuera fracasó, pero avanzó algo en la zona de Villamayor de Gállego, donde hubo fuertes encuentros en las posiciones de Pedruscos, Flora, defendida de modo encarnizada, Campoliva y Pinos. Otras zonas que fueron lugar también de duros combates fueron Casa Montoya, Regordín y Crucetas, lugar de sangrientísimos choques y que fue evacuada posteriormente.

Al sur del Ebro se luchó de forma brutal en Quinto, Codo y los arrabales de Belchite; pero no se conquistó Fuentes de Ebro, verdadero escudo de Zaragoza, aunque sí la localidad de Rodén. El mando de Zaragoza envió rápidamente unidades de refuerzo a estos frentes que colaboraron en la defensa de los mismos. El día 27 de agosto de 1937 fue ocupada la estación de Puebla de Albortón, aunque los defensores pudieron resguardarse en las posiciones del apartadero de La Princesa. Los atacantes alcanzaron el día 30 de agosto las alturas cercanas al vértice Sillero, lo mismo que las cercanías de Villamayor de Gállego, aunque Fuentes de Ebro siguió aguantando. El 31 el avance en el sur quedó parado, mientras que en el norte se insistía una y otra vez sobre Zuera y San Mateo de Gállego, aunque el mando republicano ya se daba cuenta que su ofensiva había fracasado en ese sector.

Belchite, por su parte, ya se encontraba completamente rodeado y comenzaron a partir de esos momentos seis angustiosos días que ocasionaron cientos de muertes, hasta que el pueblo fue evacuado a sangre y fuego. La localidad de Belchite se había convertido en un objetivo principal para las tropas republicanas en el frente de Aragón. El asedio de las tropas republicanas fue muy duro desde el principio, y la defensa establecida por parte de los sublevados dio resultados satisfactorios para el ejército rebelde. A pesar del asedio que sufrió el ejército franquista por parte del bando republicano, quienes intentaron mermar a sus adversarios con el corte de suministros médicos y agua y comida. Incluso el alcalde del pueblo de Belchite en aquella época, el franquista Ramón Alfonso Trallero, murió en combate junto a cientos de vecinos de la localidad, defendiendo la ciudad del ataque republicano.

Refugiados en los principales edificios de Belchite, los franquistas establecieron una red de barricadas a lo largo de las principales vías belchitanas, colocando sacos de arena, carros y escombros, todo ello para retrasar el avance de las tropas republicanas.

Después de muchos combates, intentos frustrados de socorro y de luchas casa por casa, los cercados fueron autorizados a evacuar el pueblo. Fue durante la noche del 5 al 6 de septiembre de 1937 cuando, después de varios ensayos, un grupo de unas 500 personas logró salir en dirección al vértice Sillero. Muchos murieron por el camino a manos de los republicanos. Los que se quedaron, aun aguantaron hasta el día siguiente, el 7 de septiembre.

Durante los meses siguientes hasta finalizar ese año se produjo la contraofensiva franquista en el norte del río Ebro, hasta el 27 de septiembre con ataques sobre Fuentes de Ebro, Villanueva de Huerva y Jaulín el día anterior; y algunas otras intentonas por parte del ejército republicano de seguir atacando Zaragoza, hasta el 19 de octubre de ese mismo año. El Estado Mayor franquista envió como refuerzo desde el Frente del Centro las divisiones 13ª, a cargo del Teniente General Fernando Barrón Ortiz, y la 150ª, a cargo del general Eduardo Sáenz de Buruaga, las cuales lograron contener los últimos coletazos de la ofensiva republicana. También enviaron fuertes refuerzos aéreos a la zona: 40 cazas Fiat C.R. 32, 20 bombardeos Savoia – Marchetti S.M. 79 y 20 aviones más de abastecimiento, al mando del capitán Joaquín García- Morato.

Hasta los comienzos del mes de marzo del año siguiente, 1938, al sector de Zaragoza fueron llegando refuerzos de tropas sublevadas para preparar la ya citada batalla de Aragón. El día 3 de ese mes las unidades franquistas recibieron la orden típica: “atacar y romper el frente enemigo y progresar en dirección hasta alcanzar los objetivos marcados”.¹⁶

16: *Ibidem*, p. 16.

2.3. LA BATALLA DE TERUEL.

En octubre de 1937 desapareció el frente del norte con la ocupación de Asturias por parte de los franquistas. El Gobierno Republicano, tras ese fracaso y los de Brunete y Belchite, necesitaba una victoria que elevara la moral de sus partidarios y les sirviese de propaganda a nivel internacional. El bando sublevado, con las fuerzas que les habían quedado del frente del norte, tenían previsto una gran ofensiva hacia Guadalajara que, avanzando hacia Madrid, consiguiese el definitivo final de la guerra. Este ataque estaba previsto para el 18 de diciembre de 1937. El bando republicano, conocedor de los planes de su adversario, decidió impedirlos mediante una ofensiva en otro frente. Se eligió la ciudad de Teruel por su proximidad a la concentración de tropas y para alejar el frente del mar Mediterráneo, ya que la poca distancia existente entre Teruel y el mar era una continua tentación para un ataque franquista que cortara en dos la zona republicana.

A las 7 horas del 15 de diciembre de 1937, la gran maquinaria bélica republicana se pone en movimiento. Por el norte, rompen el frente dos Divisiones, la 11 y la 25. La primera avanza en dirección suroeste cortando la carretera de Zaragoza, a la altura del Km. 173, y la vía férrea, a la altura del Km. 124. Ocupa Concud y San Blas y se establece defensivamente mirando hacia Caudé y Cella. La segunda, ataca Teruel por el norte. Estas fuerzas iban acompañadas por más de 30 carros blindados. Concud resistió el ataque hasta las 17 horas del mismo día.

El bando sublevado, sorprendido por un ataque que se esperaba mucho más débil, decidió enviar de apoyo a la 81 División, que se encontraba preparada para el ataque a Madrid, y cinco batallones de reserva que estaban en Zaragoza, pero sin renunciar al antes citado ataque sobre la capital española, que estaba previsto para el día 18 de diciembre.

El día 16 de diciembre de 1937, las fuerzas republicanas atacaron duramente Teruel, con la finalidad de entrar en la capital y tomarla. Las columnas norte y sur tomaron contacto en San Blas, después de haber ocupado Campillo tras fuertes combates, y avanzaron hacia Teruel por La Muela, pero una fuerte nevada frenó los avances republicanos. Al día siguiente, el mando republicano ordenó el asalto final a la ciudad. Para ello, se decidió envolver aquellas posiciones en las que había resistencia y dirigirse sin detenerse a la capital. Villastar fue ocupado. Villaespesa y Castralvo rodeados. El

previsto ataque sobre Madrid fue aplazado y así se consiguió otro de los objetivos estratégicos fijados por el Mando republicano.¹⁷

El 18 de diciembre el coronel Rey d'Harcourt¹⁸ dio la orden de repliegue para todas las unidades que se encontraban desplegadas en las defensas exteriores, con la finalidad de establecer un perímetro defensivo en el mismo casco urbano que permita aguantar hasta que las fuerzas nacionales rompan el cerco y los liberen. La principal consecuencia de esta decisión fue el abandono de La Muela de Teruel, posición clave en la defensa de la ciudad. El mando rebelde creó un Ejército de Operaciones de Teruel, bajo el mando del coronel Aranda, compuesto por dos divisiones y que va a atacar en dirección Campillo y Celadas, aunque no se lograron avances especiales.

Los siguientes días, Teruel fue atacada por todos los lados. El coronel Rey d'Harcourt recibió una oferta de rendición, pero fue rechazada. Los combates fueron muy fuertes en el exterior del cerco, pero apenas se lograron avances. El día 20, el bando sublevado decidió presentar batalla en Teruel. Para ello, enviaron más divisiones franquistas a la capital. Las primeras, la 62 (Sagardía Ramos), la 82 (Ceano Vivas), la 54 (Marzo Pellicer) y la 61 (Muñoz Grandes).

Al día siguiente, el 21 de diciembre del 1937, el general Franco decidió constituir dos Cuerpos de Ejército, con el coronel Aranda y sus tres divisiones al mando del primero y con el General Varela y 4 divisiones al mando del segundo. Desplegaron las tropas al norte y sur del Turia, y en el interior de la ciudad los combates continuaron desarrollándose.

17: SOLANO SANMIGUEL, Valentín, *Guerra Civil: Aragón, Teruel*, Zaragoza, Delsan, 2006, p. 13

18: Domingo Rey d'Harcourt (Pamplona, Navarra, 1885 - Pont de Molins, Gerona, 7 de febrero de 1939) militar español que participó en la Guerra Civil Española, destacando por su actuación durante la Batalla de Teruel. Hecho prisionero tras resistir durante dos semanas, sería fusilado por tropas republicanas al final de la Campaña de Cataluña, junto a otro grupo de prisioneros franquistas. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *El coronel Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel: historia y fin de una leyenda negra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excelentísima Diputación provincial de Teruel, 1992.

Nueve días después del inicio de la batalla, el bando franquista consiguió organizar una masa de maniobra suficiente, nueve divisiones, para romper el cerco de Teruel. Para conseguir este objetivo, los franquistas tuvieron que hacer frente a cuatro adversidades: la primera, el ejército enemigo republicano, compuesto por sus ocho mejores divisiones; la segunda, las dificultades del terreno, muy compartimentado; la tercera, la desprotección de su flanco izquierdo, dominado por la sierra Palomera, que podía dar lugar a un envolvimiento por el norte; la cuarta y última, el terrible clima invernal en el que se estaban desarrollando las operaciones y que culminó con la gran nevada del último día del año 1937.

En el interior de la ciudad, los combates continuaron sin tregua. El día 24 de diciembre, se hundió parte del edificio de la Comandancia sepultando a la mayoría de sus defensores y el 25 apareció una nueva forma de lucha: la guerra de minas.

Ocho días antes, el 17 de diciembre de 1937, se había sellado el cerco republicano sobre la ciudad. Desde el punto de vista militar, lo más sensato parecía presentar una primera resistencia en las posiciones más favorables situadas fuera de la capital para después retirarse hacia el interior de la capital y concentrar los esfuerzos defensivos allí. Así lo hizo el comandante García Belenguer, quién se replegó con sus hombres desde el extremo sur del frente de Teruel, en Villastar, tras resistir durante dos días las acometidas del Ejército Popular.¹⁹

El 29 de diciembre comenzó la contraofensiva franquista. Al sur del Turia, el avance rebelde fue incontenible. Dos brigadas republicanas fueron aniquiladas y las demás huyeron. Las fuerzas atacantes ocuparon Campillo y avanzaron hacia La Muela. El bando republicano comenzó a pensar en un desplome general del Frente de Teruel y el bando sublevado en una explotación del éxito, ordenando el desplazamiento hacia el Frente de Teruel del Cuerpo de Ejército Marroquí, al mando del general Yagüe y compuesto por cinco divisiones.

19: ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2018, p. 103

Después de la gran nevada del día 31 de diciembre de 1937, el frente exterior entró en una fase de paralización debido a las dificultades climatológicas de la zona. Por parte del ejército franquista, sus tropas fueron sorprendidas por la tormenta en pleno avance, sin refugio ni suministros y con los soldados mal equipados. Hubo divisiones hasta con un tercio de bajas causadas por la congelación. Por parte del ejército republicano, sus tropas estuvieron mejor equipadas y resguardadas, y con suministros suficientes para aguantar el temporal, pero con la moral muy baja por los diversos retrocesos sufridos.

Por el norte del Turia, se produjeron algunos avances nacionales en dirección Altos de Celadas y Muletón. En el interior de la capital, el avance republicano continuó. Los días 2, 3, 4 y 5 de enero de 1938, estallaron varias minas en los dos reductos causando numerosas bajas. El día 6 de enero, el coronel Rey d'Harcourt decidió entablar negociaciones con los sitiadores republicanos.

Al día siguiente, comenzaron a salir los defensores franquistas de la Comandancia en pequeños grupos, finalizando la evacuación el día 8 de enero. En el seminario, a pesar de conocer la rendición anterior, el deseo de resistir permaneció. A lo único que accedió el coronel rebelde Bartolomé Barba fue a una evacuación de los heridos, mujeres y niños. Cuando se estaba produciendo la evacuación, en un momento de descuido, el ejército republicano sorprendió a los franquistas y redujo al coronel Barba y a otros oficiales, conquistando por fin el Seminario. La ocupación de Teruel, después de 25 días de sangrientos combates, era total.

Tras haber perdido Teruel, el bando franquista, que había optado por un ataque frontal en un espacio limitado para liberar Teruel, se dio cuenta del grave error cometido al no haber utilizado esa maniobra y comenzó a preparar lo que sería una reconquista de Teruel, basada en grandes movimientos de fuerzas, en campo abierto y con importantes apoyos de artillería y aviación.

Por parte del ejército republicano, la batalla se dio por terminada y el día 11 de enero de 1938 el general Vicente Rojo abandonó Teruel, entregando el mando al general Hernández Sarabia, jefe del Ejército de Levante, y comenzando a preparar, de nuevo, el plan P, el ataque por Extremadura. Pero el ejército franquista no se dio por vencido, y el general Dávila, jefe del Ejército del Norte ordenó a los generales rebeldes Aranda y Varela el ataque a los Altos de Celadas y al Muletón. El ejército republicano se dio cuenta de que la Batalla de Teruel no había finalizado, así pues se suspendieron las

retiradas de unidades para el plan P y llegaron 3 nuevas divisiones para hacer frente a las acometidas fascistas.

El 25 de enero se inicio el ataque republicano, conquistando una serie de posiciones situadas en las inmediaciones del Singra. Llegaron refuerzos franquistas y los ataques continuaron los días 27 y 28 de enero de 1938. Los ataques republicanos fracasaron, y los del día 28 están considerados como unos de los más costosos en hombres de toda la Guerra Civil Española. Después de ellos, la División 46, una de las divisiones de élite del bando republicano, perdió gran parte de su valor militar, lo que repercutiría en la escasa defensa que hizo, días más tarde, de la ciudad de Teruel.

2.4. LA MANIOBRA DEL ALFAMBRA.

Después de duros combates en el bajo Aragón, el bando franquista decidió solucionar definitivamente la amenaza continua que las posiciones republicanas de Sierra Palomera suponían para las comunicaciones entre Teruel y Zaragoza. La Experiencia había demostrado que el ataque frontal era muy costoso en hombres y escaso en resultados. Por ello, se diseñó una maniobra de doble envolvimiento.

El 30 de enero de 1938, el general Dávila, jefe del Ejército del Norte franquista, reorganizó sus tropas en tres Cuerpos de Ejército y una Reserva. El Cuerpo de Ejército Marroquí, al mando de Yagüe, con 5 Divisiones, desplegado en la zona de Portalrubio; el Cuerpo de Ejército de Galicia, antes del Norte del Turia, al mando de Aranda, con 4 Divisiones, desplegado en la zona de Celadas y Caudé; el Cuerpo de Ejército de Castilla, antes del Sur del Turia, al mando de Varela, con 3 Divisiones, desplegado en la zona de Campillo y San Blas; la Reserva, compuesta por la División de Caballería, al mando de Monasterio, y la División 5, al mando de Bautista Sánchez, desplegadas en la zona de Bueña. El día 2 de febrero, Dávila elaboró la orden de operaciones. El Cuerpo de Ejército Marroquí rompería el frente, avanzando hacia Perales de Alfambra. La Reserva rompería el frente en Rubielos de la Cérda y, avanzando por Argente y Visedo, llegaría hasta el río Alfambra.

Mientras las unidades atacantes estaban realizando las concentraciones necesarias para los ataques, el bando republicano desconocía los que se estaba preparando y, lo que era más grave, estaba retirando unidades del frente de Teruel para preparar, una vez más, el plan P en Extremadura. Para el bando Republicano, la batalla de Teruel había terminado.

El ataque comenzó el día 5 de febrero de 1938 por parte del Cuerpo Marroquí, rompiendo el frente en Portalrubio batiendo a la Brigada 61 republicana y ocupando Cervera del Rincón. Ocuparon también Alpeñes, Pancrudo y Corbatón. El éxito fue total, causando un 75% de bajas en la Brigada 61. Al día siguiente los ataques continuaron, ocupando Son del Puerto, Fuentes Calientes y, finalmente, Perales del Alfambra. La derrota republicana fue total, no tanto para su adversario, pues el cuerpo marroquí alcanzó su objetivo a costa de un total de 5 muertos y 90 heridos.²⁰

20: SOLANO SANMIGUEL, V., *Guerra Civil: Aragón, Teruel*, op. cit. p. 190

Por su parte, el Cuerpo de Ejército de Galicia conquistó Celadas, Patagallina, Cerro Montero, Cerro del Rodal, el cerro del la Mina, La Carolina, Lomas de Casares y Villalba Baja. Entre los dos Cuerpos, se habían situado una agrupación de Divisiones, compuesta por la División 5 y la de Caballería. Su objetivo fue el ataque entre ambos Cuerpos de Ejército y, una vez roto el frente, materializar el doble envolvimiento, fundamentalmente de la Sierra Palomera, la parte más difícil de conquista para el ejército franquista.

El 5 de febrero la División 5 rompió el frente por Rubielos de la Cérida en dirección hacia Argente. El día siguiente, a pesar de la espesa niebla, la caballería aprovechó la brecha y atacó en dirección Aguatón. De las tres brigadas defensoras, sólo se salvaron 500 de los 10000 hombres que las constituían, siendo la mayoría hechos prisioneros. Después de esta maniobra, nada pudo impedir a las unidades franquistas la reconquista de la ciudad de Teruel.

El bando republicano, después del fracaso del Alfabra, decidió reforzar con todas las unidades disponibles el frente de Teruel. El objetivo fue cerrar el previsible camino hacia el mar, pensando que la reconquista de Teruel iba a ser poco rentable y demasiado costosa. Por ello, el mayor número de sus unidades estaban desplegadas desde Peralejos hasta el Ebro, ya que el ataque hacia el mar lo prevenían por el alto Maestrazgo. Su hipótesis resultó ser errónea, ya que la recuperación de Teruel era el principal objetivo franquista.²¹

El bando republicano, como acción preventiva ante un hipotético ataque hacia el mar por parte del bando sublevado, optó por iniciar un ataque en la zona de Vivel del Río. La noche del 14 de febrero de 1938 los republicanos atacaron en tres direcciones: en el Vértice Atalaya, al suroeste de Segura de Baños, en Sierra Pedregosa y en el cruce de Vivel del Río, cortando las comunicaciones entre Portalrubio y Vivel. Inmediatamente, se produjo un contraataque franquista los días 15, 16 y 17 de febrero, obligando a los republicanos a retirarse.

El ataque rebelde a Teruel comenzó el día 17 de febrero, desde la cabeza del puente de Villalba Baja. El 20 de febrero, la División 1 franquista entró en el casco urbano de

21: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *¡Evacuad Teruel!*, Zaragoza, Comuniter, 2014. p. 194

Teruel, y desde la Muela, iniciaron el ataque las Divisiones 61 y 81 franquistas, ocupando Castalvo, cortando la carretera de Valencia y enlazando con la División 83 a la altura de casa Urrez.

El día 21 de febrero se produjeron dos contraataques republicanos a cargo de las Divisiones 28 y 25 por el norte de Valdecebro y de la División 11 por la carretera de Valencia. Ambos contraataques fracasaron y se ordenó a la División 46 el abandono de Teruel y su repliegue por la vega del Turia, lo que realizó, en medio de fuertes combates, durante la noche del 21 y la mañana del 22 de febrero de 1938. Con esta retirada se puede considerar el final de la batalla de Teruel. El frente volvió, prácticamente, a las líneas en las que se encontraba el 15 de diciembre de 1937, excepto en el puerto de Escandón, que quedó en manos del ejército republicano.

CONCLUSIONES.

«Esta lucha devino en la falta de reconocimiento de la razón y las virtudes del otro. Solo con la cultura y el conocimiento se puede acabar con eso, pero resulta que los jóvenes casi no leen y los profesores no se comprometen.»

Arturo Pérez – Reverte.

Tras la descripción y el análisis de los acontecimientos ocurridos en la Guerra Civil Española, es inevitable hacerse la siguiente pregunta ¿Pudo evitarse esta cruel y sangrienta guerra?

Partimos desde una base de historia virtual. Desde esta perspectiva virtual, considero que este conflicto bélico no se hubiera producido si no hubiera sido por el fracaso del Golpe Militar de una parte del ejército. Debido a ese fracaso, el territorio español quedó dividido en dos, dando lugar a 3 fatídicos años de Guerra Civil, configurándose dos bandos: el republicano y el sublevado. Tres años de cruentas batallas, en la mayoría de los casos, entre amigos, vecinos o familiares, quienes quedaron enfrentados en julio de 1936 y cuyo enfrentamiento marcaría sus vidas hasta el final de sus días.

Desde mi punto de vista, la Guerra Civil española fue el periodo más oscuro de todo el siglo XX en nuestro país. Esta guerra marcó el porvenir de España, ya que tras finalizar la contienda se dio paso en nuestro país a casi 40 años de dictadura. Un régimen en el que las muertes y la represión no cesaron, a pesar de haber finalizado la guerra años atrás. El día 1 de abril de 1939, con el fin de la Guerra Civil española, no vino la paz, sino la Victoria. Una Victoria total sobre el enemigo, idea con la que el general Franco ya contaba desde el inicio de la guerra. En mi opinión, Franco tuvo en sus manos el fin de la guerra mucho antes de 1939, pero como ya he dicho, el Caudillo no se conformaba con una simple victoria sobre el enemigo. Él quería una “victoria total” sobre la República, la autentica aniquilación tanto del ejercito republicano como de los ideales izquierdistas. Y así fue, tras el 1 de abril de 1939, llegaría a España el Franquismo, y el periodo conocido como “posguerra”, donde las muertes, persecuciones y encarcelamientos se siguieron produciendo, y donde España quedó sumida en un periodo de miseria atroz.

En cuanto a las pérdidas humanas en estos tres intensos años de guerra, hay que añadir que el balance es terrorífico, pues la Guerra Civil española acabó con la vida de en torno a medio millón de personas: entre 150.000 y 200.000 muertos en acciones de guerra (combates, operaciones bélicas, bombardeos), alrededor de 155.000 muertos en acciones de represión en retaguardia: cien mil en zona franquista y el resto en zona republicana, y en torno a 350.000 muertos por sobre-mortalidad durante el trienio bélico, derivada de enfermedades, hambrunas y privaciones. A ellas hay que sumar en torno a 50.000 personas más, ejecutadas por el franquismo durante la represión ejercida en la dictadura. Por si fuera poco, a esa abultada cifra de víctimas habría que añadir otras dos categorías de pérdidas cruciales para el devenir socio-económico del país: el desplome de las tasas de natalidad generado por la guerra, que provocó una reducción del número de nacimientos que se ha situado en unos 500.000 niños “no nacidos” y el incremento espectacular en el número de exiliados que abandonaron el país, ya de manera temporal (quizá hasta 734.000 personas) o ya de forma definitiva (300.000: el exilio republicano español de 1939).²²

Analizando una a una las cifras de bajas que origino la guerra civil española, podemos ver que se trata de números verdaderamente escalofriantes, y los cuales dan lugar a una amplia reflexión acerca de cómo se pudo llegar a un enfrentamiento bélico de tal magnitud y de consecuencias tan trágicas para nuestro país. Creo oportuno citar una frase del ex presidente de la Republica Francesa entre 1944 y 1946 Charles de Gaulle en la cual se refleja lo que a mi parecer supone una guerra en general, y una guerra civil en particular: *“Todas las guerras son malas, porque simbolizan el fracaso de toda política. Pero las guerras civiles, en las que en ambas trincheras hay hermanos, son imperdonables, porque la paz no nace cuando la guerra termina”*. Como dijo de Gaulle, en España la paz tampoco nació cuando acabó la guerra. A día de hoy, todavía hay mucha gente que sigue teniendo muy presente la Guerra Civil española, pero confió en que en nuestro país nunca vuelva a tener lugar un enfrentamiento de semejante magnitud como lo tuvo esa gran guerra, y que la política no esté orientada a los extremos, porque en mi opinión, ningún extremo es bueno para nada. Estoy de acuerdo en que nunca hay que olvidar nuestra historia, porque haciendo alusión a la cita de Ruiz de Santayana que redacto al principio de este ensayo “Quien olvida su historia está condenado a repetirla”. Eso es exactamente lo que hay que hacer, no olvidar nunca

nuestra historia y aprender de los errores pasados para no dejar que vuelva a ocurrir algo como ocurrió a principios del siglo pasado.

Por otro lado, he comenzado este apartado formulando la pregunta de si se podría haber evitado la Guerra Civil española. En mi opinión, creo que no. Pienso que se dieron una serie de consecuencias que desembocaron en esa fatídica guerra, y que si no hubieran sido esas, otras distintas habrían originado ese conflicto, ya que la situación a principios del siglo XX en España no fue fácil, una época de muchos cambios, en la cual surgieron muchos movimientos sociales que dejaron contento a muy pocos, y en cuyo aire se respiraba ya un ambiente de conflictividad entre muchos.

Para terminar con mi conclusión, he de hacer hincapié también en el por qué de la victoria franquista sobre el Estado republicano. Considero que en esa victoria tuvo que ver mucho la ayuda a la causa de Franco de las potencias fascistas, como fue el caso de Alemania, Italia o Portugal, quienes pusieron todo su empeño, por unos motivos u otros, en que Franco ganara la guerra en España. Al contrario que el bando sublevado, el bando republicano contó con muy poca ayuda de Europa respecto a los franquistas, pues sólo la URSS decidió apoyar abiertamente a la República, la cual contó con la negativa de otras potencias europeas que pudieron poner límite a esta guerra como es el caso de Reino Unido o Francia. Pero la victoria de Franco no solo estuvo en la ayuda que le brindaron las potencias fascistas de Europa, sino que , en mi opinión, un hecho fundamental que permitió que Franco se alzase sobre la victoria fue las luchas internas que tuvieron lugar dentro del bando republicano, esos conflictos entre republicanos y comunistas que claramente afectó a la República, y lo cual supo aprovechar Franco para ganar la guerra, pues con lo que el sí pudo contar fue con la unidad total de su ejército para hacerse con el territorio español y vencer totalmente al gobierno republicano.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2018.

ALEGRE, DAVID; ALONSO, MIGUEL; RODRIGO, JAVIER (Coords.), *Europa desgarrada: Guerra, ocupación y violencia (1900 – 1950)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

AZPIROZ PASCUAL, José María, *La voz del olvido: la Guerra Civil en Huesca y la Hoya*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, Área de Cultura, 2007.

CARR, RAYMOND, *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Madrid, Ariel, 1985.

CASANOVA JULIÁN; PRESTON, PAUL (Coords.), *La guerra civil española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2008.

CASANOVA, JULIÁN, *Guerra y revolución en Aragón (1936 – 1938)*, Barcelona, Crítica, 1992.

CASANOVA, JULIÁN, *España partida en dos: breve historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2013.

CASANOVA, JULIÁN, *Europa contra Europa. 1914 – 1945*, Barcelona, Crítica, 2011. (Págs. 113 – 140).

CASANOVA, JULIÁN; GIL ANDRÉS, CARLOS, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2010.

CASANOVA, JULIÁN; FONTANA, JOSEP; VILLARES, RAMÓN (Dir.), *República y guerra civil*, Barcelona, Crítica: Marcial Pons, 2007.

CASANOVA, JULIÁN; CENARRO, ÁNGELA; CIFUENTES, JULITA; MALUENDA, MARÍA PILAR; SALOMÓN, MARÍA PILAR, *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992.

CENARRO LAGUNAS, ÁNGELA; PARDO LANCINA, VICTOR, *La guerra civil en Aragón: 70 años después*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Centro del Libro de Aragón, 2006.

ESPINOSA MAESTRE, FRANCISCO, *Violencia roja y azul. España 1936 – 1950*, Barcelona, Crítica, 2010.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY, *El coronel Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel: historia y fin de una leyenda negra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excelentísima Diputación provincial de Teruel, 1992.

- GRAHAM, HELEN, *La República española en guerra (1936 – 1939)*, Barcelona, Debate, 2006.
- JULIÁ DÍAZ, SANTOS, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880 – 1940)*, Barcelona, Taurus, 2008.
- JULIÁ DÍAZ, SANTOS (Coor.); CASANOVA, JULIÁN; SOLÉ, JOSEP M.; VILARROYA, JOAN; MORENO, FRANCISCO, *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- MALDONADO MOYA, JOSÉ MARÍA, *El frente de Aragón: la guerra civil en Aragón (1936 – 1938)*, Zaragoza, Mira Editores, 2007.
- MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, *La batalla de Teruel*, Madrid, San Martín, 1974.
- MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, *La gran ofensiva sobre Zaragoza*, Madrid, San Martín, 1973.
- MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, FERNANDO, *Vestigios de la Guerra Civil en Aragón (Zaragoza)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2008.
- MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, FERNANDO, *Vestigios de la Guerra Civil en Aragón (Huesca)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2009.
- MICHONNEAU, STÉPHANE, *Fue ayer: Belchite, un pueblo frente a la cuestión del pasado*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.
- MORADIELLOS GARCÍA, ENRIQUE, *La Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2016.
- PEIRÓ ARROYO, ANTONIO, *¡Evacuad Teruel!*, Zaragoza, Comuniter, 2014.
- PRESTON, PAUL, *La Guerra Civil española. 1936 – 1939*, Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1987.
- PUELL, FERNANDO; HUERTA, JUSTO ALBERTO, *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.
- SALAS LARRAZÁBAL, RAMÓN, *Historia del ejército popular de la República*, Madrid, Editorial Nacional, 1973.
- SOLANO SANMIGUEL, VALENTÍN, *Guerra Civil: Aragón. Tomo III, Teruel*, Zaragoza, Delsan, 2006.

TRAVERSO, ENZO, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914 – 1945)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

TUÑÓN DE LARA, MANUEL; ARÓSTEGUI, JULIO; VIÑAS, ÁNGEL; CARDONA, GABRIEL; BRICALL, JOSEP MARÍA, *La Guerra Civil Española: 50 años después*, Barcelona, Labor, 1985.

URQUIJO GOITIA, JOSÉ RAMÓN, *Gobiernos y ministros españoles en la Edad Contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.

VILAR, PIERRE, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 1986.

VIÑAS, ÁNGEL, *La soledad de la República: el abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.

VIÑAS, ÁNGEL, *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007.

VIÑAS, ÁNGEL, *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009.

WEBGRAFÍA

<https://www.abc.es/fotos-espana/20110712/guerra-civil-aragon-80495.html>.

http://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarMapaFosas.htm

ANEXOS.

ANEXO I. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN IMÁGENES: FOTOGRAFÍAS DEL FRENTE DE ARAGÓN.



Un grupo de soldados republicanos, combatiendo en las calles de Belchite (Zaragoza), a comienzos del año 1937. (Autor: Miguel Agulló Padrós, 1937)



Tras la toma del Monte Aragón, el 1 de abril de 1937, los milicianos ondean su bandera para que sea vista desde las avanzadas de Huesca. (Autor: Josep Brangulí, 1937)



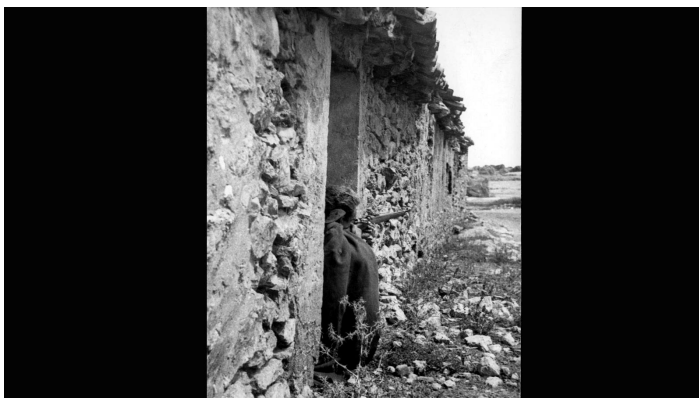
Un grupo de dinamiteros republicanos, en medio de una operación contra las tropas rebeldes. (Autor: Martín Santos Yubero)



Una trinchera franquista tomada por los republicanos en Teruel, el 1 de diciembre de 1937. (Autor: José Díaz Casariego.)



Un grupo de soldados republicanos realiza una avanzadilla, abriendo fuego contra las tropas sublevadas, en Teruel, en pleno Frente del Ebro. (Autor: J. Bondía Valls.)



Un soldado disparando a los soldados franquistas desde la puerta de una casa de Mora de Rubielos, en enero de 1938. (Autor: J. Bondía Valls.)



Un grupo de milicianos en un destacamento cercano a Zaragoza, en Osera del Ebro, el 1 de agosto de 1936 (Autor: Martín Santos Yubero.)



Imagen tomada el 1 de marzo de 1938 donde se puede ver el avance franquista desde Alfambra hacia el este, después de que conquistaran Teruel. (Autor: Desconocido. Archivo ABC)



El general jefe de la 5ª Región Militar, leyendo la proclama de Franco y el último parte de guerra en Zaragoza, el 1 de abril de 1939. (Autor: Eliseo Álvarez Arenas.)



Entrada al pueblo de Belchite Viejo, donde se puede leer un cartel en el que dice “prohibida la blasfemia”. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Portal de la Villa, comienzo de la visita guiada a Belchite Viejo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Iglesia de San Agustín, en Belchite Viejo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Ruinas de Belchite Viejo, con la torre de San Martín de Tours al fondo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Edificio en ruinas, en una de las calles principales del pueblo Viejo de Belchite. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Iglesia de San Martín de Tours, en Belchite Viejo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Interior de la Iglesia de San Martín de Tours, en el pueblo Viejo de Belchite. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Ruinas del pueblo Viejo de Belchite. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Interior de la Iglesia de San Agustín, en Belchite Viejo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Proyectil anclado en una de las paredes de la Iglesia de San Agustín, en el pueblo Viejo de Belchite. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Calle completamente en ruinas en Belchite Viejo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)



Agujeros de bala en una pared de Belchite Viejo. (Antonio Becerrica Vidal, 2019)

ANEXO II. MAPAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LOS MAPAS DEL FRENTE DE ARAGÓN.



El frente aragonés (junio de 1937).

Fuente: PUELL, Fernando; HUERTA, Justo Alberto, *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



Intento de conquista de Huesca (Junio de 1937).

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



La batalla de Zaragoza (agosto – septiembre de 1937).

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



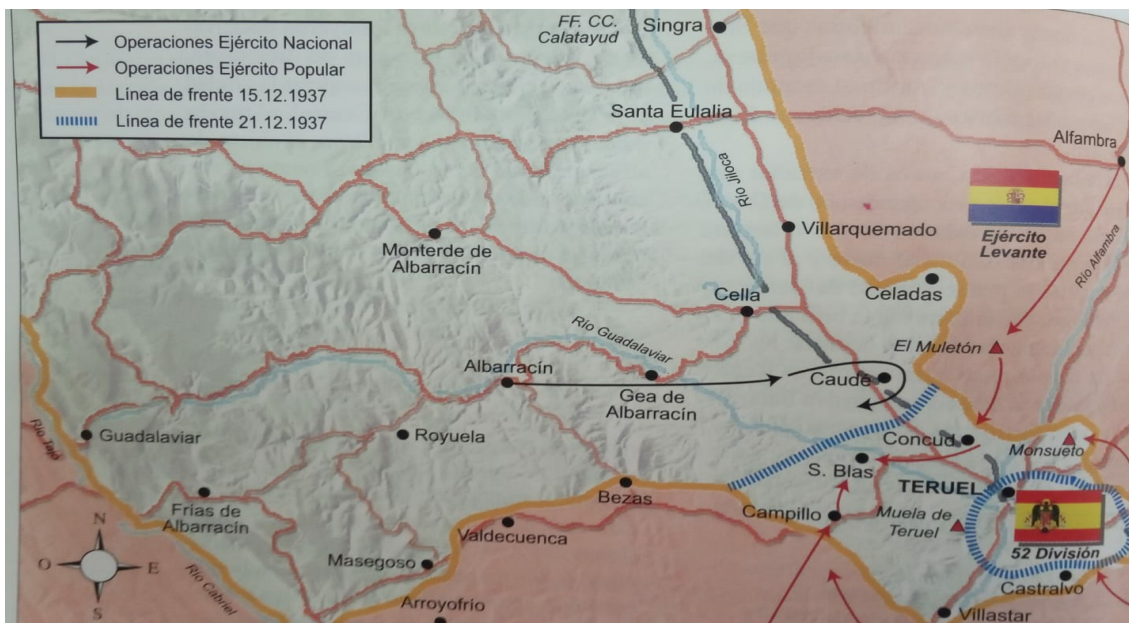
Nuevas operaciones en Aragón (septiembre – noviembre de 1937).

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



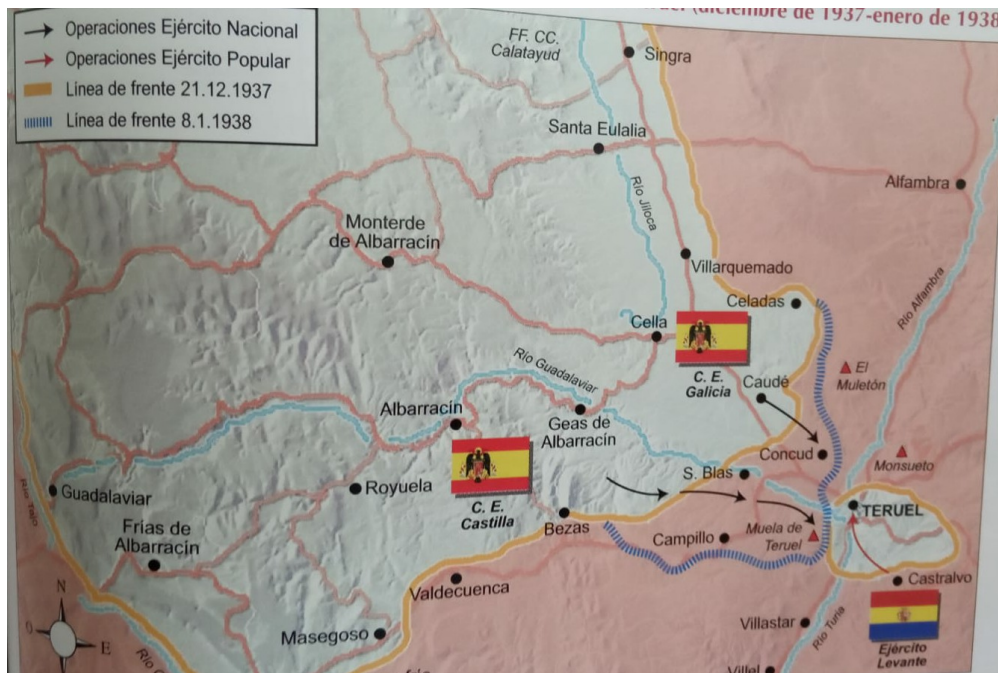
Ataque a Sabiñánigo (septiembre –octubre de 1937).

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



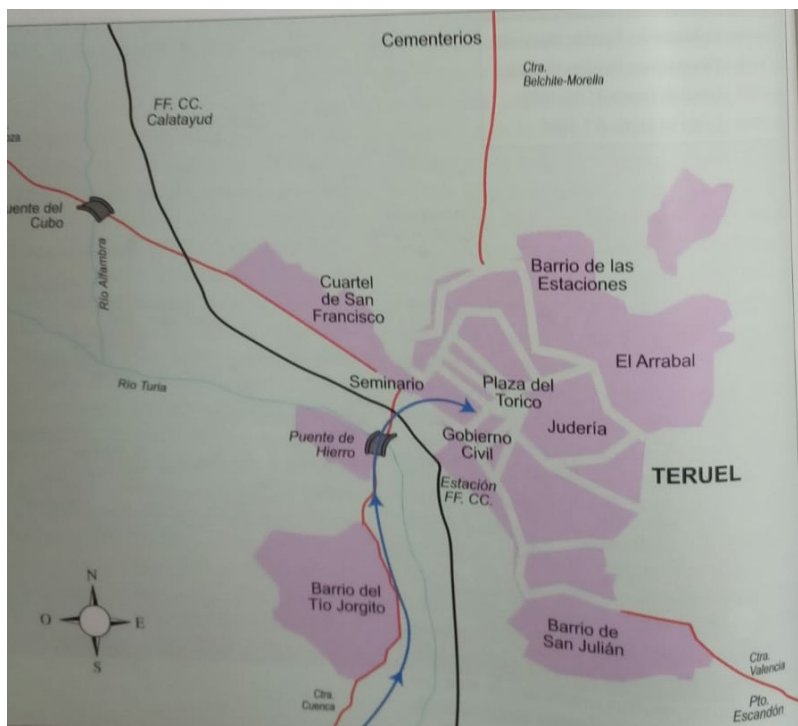
Ofensiva republicana contra Teruel (diciembre de 1937).

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



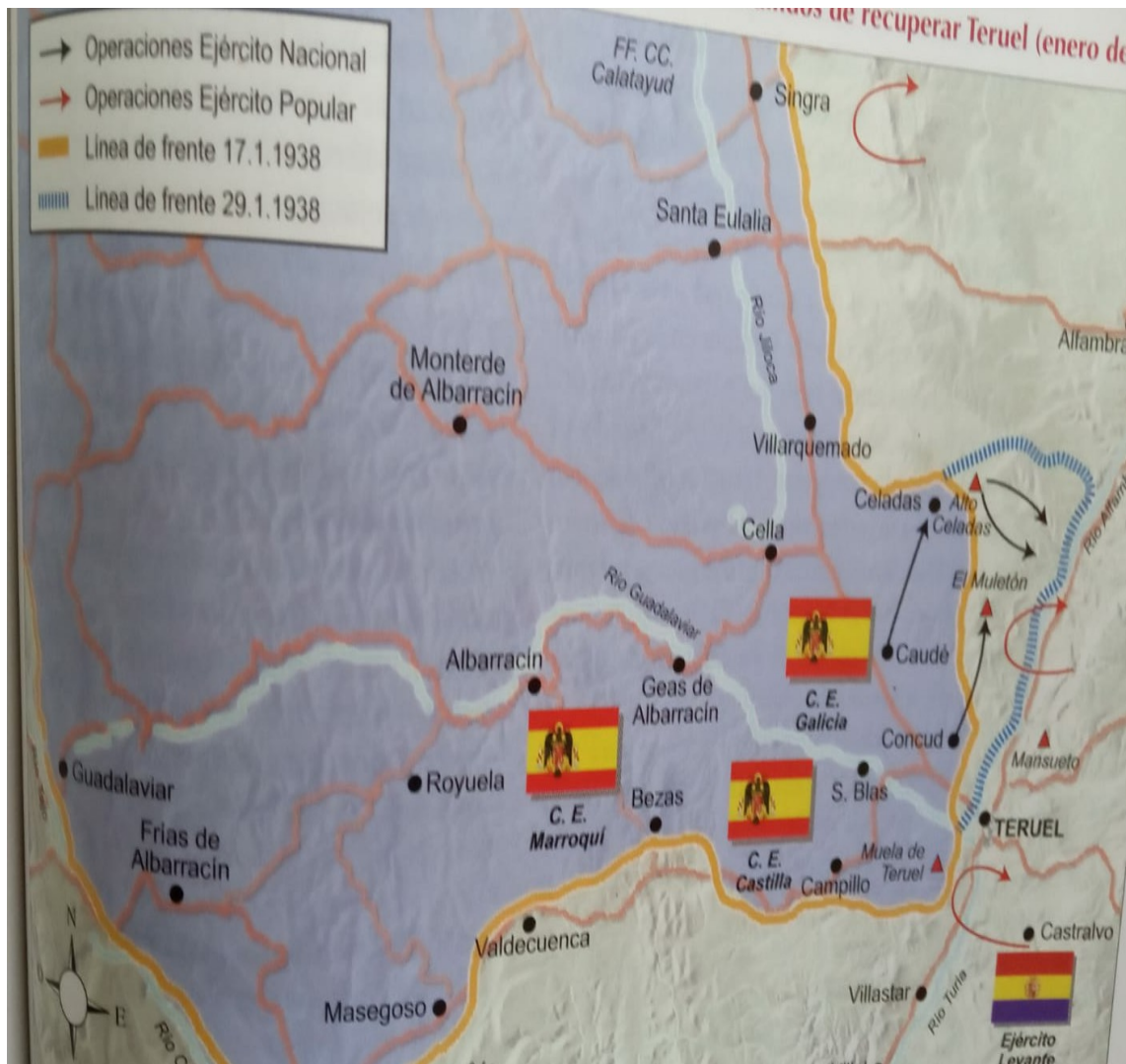
Intento de auxiliar Teruel (diciembre de 1937 – enero de 1938)

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



Rendición de Teruel (7 de enero de 1938)

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J.A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



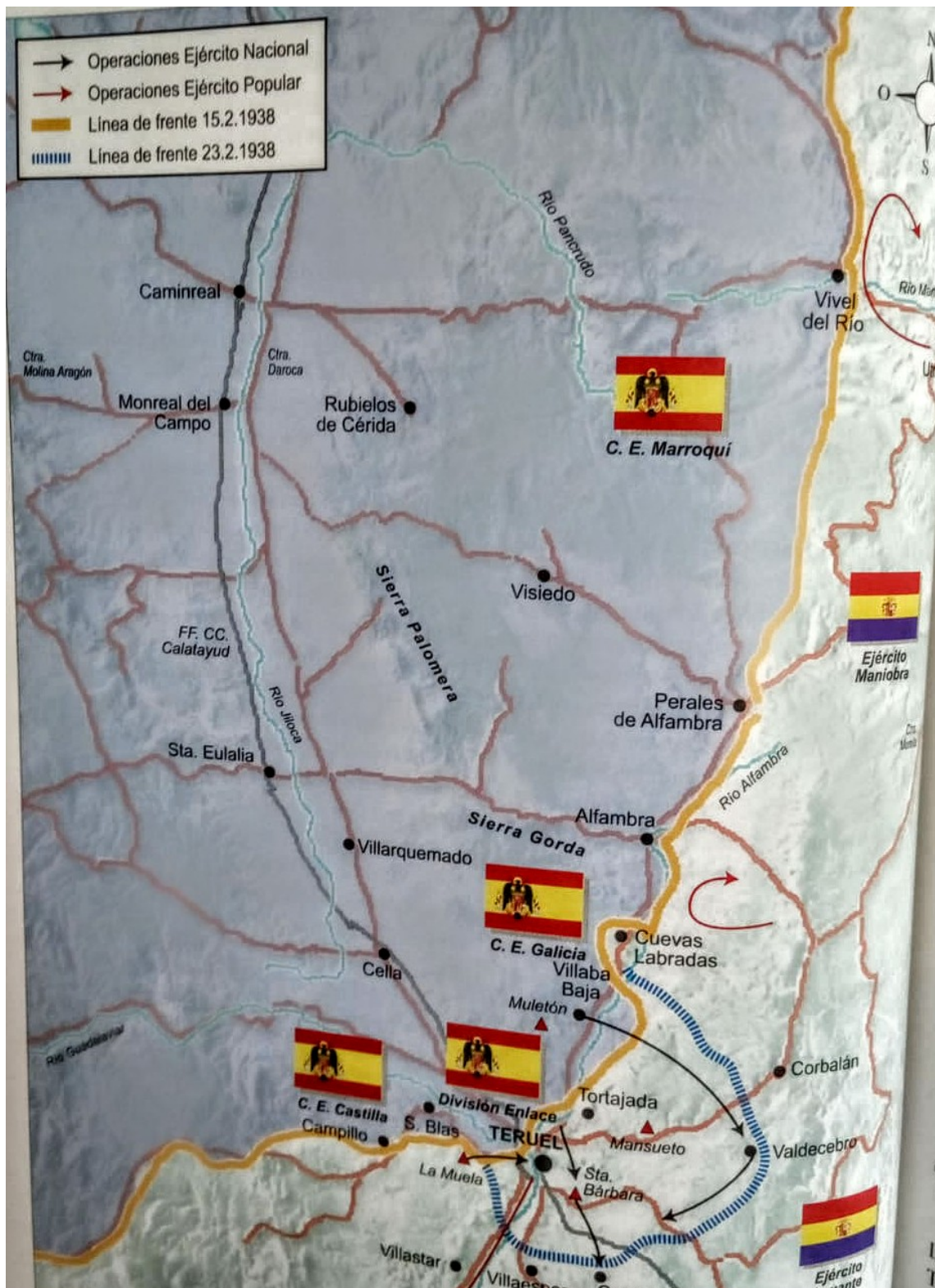
Intentos fallidos de recuperar Teruel (enero de 1938)

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J.A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



Batalla del Alfambra (febrero de 1938)

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.



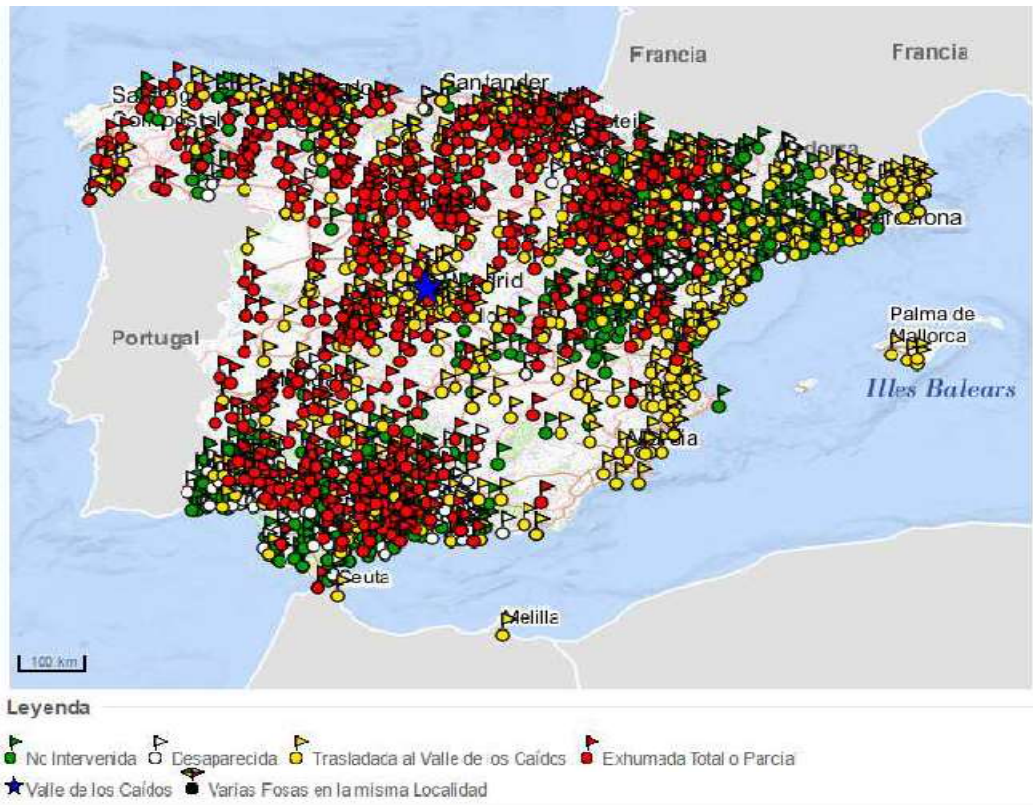
Pérdida de Teruel (febrero de 1938)

Fuente: PUELL, F.; HUERTA, J. A., *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931 – 1945)*, Madrid, Síntesis, 2007.

**ANEXO III. CIFRAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: BAJAS DEL
BANDO SUBLEVADO Y DEL BANDO REPUBLICANO EN ARAGÓN.**

<i>Cuadro 1⁹⁰</i>		
<i>Represión franquista</i>		
	<i>Represión franquista</i>	<i>Historiadores</i>
Albacete (incompleta)	1.619	M. Ortiz Heras - ARMH de Cuenca
Alicante	742	M. Ors Montenegro V. Gabarda
Almería	373	R. Quirosa
Asturias	5.952	Asociación de Viudas J. R. Muñoz - R. G. ^a Piñeiro - M. ^a . E. Ortega V.
Badajoz	8.914	J. Gallardo - F. Espinosa - J. Martín Bastos
Baleares	2.300	D. Ginard i Fèron ⁹¹
Barcelona	1.716	J. M. ^a Solé i Sabaté - J. Villarroya
Cáceres	1.680	J. Chaves Palacios
Cádiz	3.071	A. Domínguez - F. Romero y otros
Cantabria	2.535	J. Gutiérrez Flores
Castellón	1.052	V. Gabarda
Castilla y León (incompleta)	14.660	Varios ⁹²
Ceuta, Melilla y Prot.	768	F. Sánchez Montoya - V. Moga
Ciudad Real (incompleta)	2.193	F. Alía Miranda y otros
Córdoba	9.579	F. Moreno Gómez - A. Bedmar - G. García de C. A. y F. López
Cuenca (incompleta)	890	ARMH de Cuenca (Máximo Molina)
Galicia	4.265	X. M. Suárez - J. A. Tojo - L. Lamela - M. J. Souto - Proxecto Universitario
Girona	519	J. M. ^a Solé i Sabaté - J. Villarroya
Granada	5.500	R. Gil Bracero - M. I. Brenes
Guadalajara (incompleta)	789	R. Salas Larrazábal
Huelva	6.019	F. Espinosa Maestre - José M. ^a García Márquez
Huesca	1.492	J. Casanova - A. Cenarro, J. Cifuentes - P. Salomón
Jaén	2.879	F. Cobo - L. M. Sánchez Tostado - S. de Córdoba
La Rioja	2.000	A. Hernández García - M. C. Rivero Noval - J. V. Aguirre
Las Palmas (incompleta)	1.000	J. L. Morales - M. Torres
Lleida	750	J. M. ^a Solé i Sabaté - J. Villarroya
Madrid (incompleta)	3.204	M. Núñez Díaz-Balart - A. Rojas - T. Montero
Málaga	7.471	A. Nadal Sánchez - E. Barranquero - M. Eiroa
Murcia	1.251	P. M. Egea - Antonio Martínez Ovejero (trabajo en curso)
(incompleta)		
Navarra	3.280	Altaffaylla Kultur Taldea
País Vasco	1.900	J. Ugarte, P. Barruso y otros ⁹³
Sevilla	12.507	F. Espinosa - J. Ortiz - J. M. García Márquez
Tarragona	703	J. M. ^a Solé i Sabaté - J. Villarroya
Tenerife (incompleta)	1.600	M. A. Cabrera Acosta - R. García Luis - R. Rivas García
Teruel	1.031	J. Casanova - J. Cifuentes - P. Salomón - A. Cenarro
Toledo	4.867	J. M. Sabín Rodríguez y J. M. Ruiz
Valencia	3.128	V. Gabarda
Zaragoza	6.000	J. Casanova - A. Cenarro - J. Cifuentes - P. Maluenda P. Salomón
Total	130.199	

Tabla de datos referente a la represión franquista (1936-1950) (Fuente: ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Violencia roja y azul. España 1936 – 1950*, Barcelona, Crítica, 2010. P. 77).

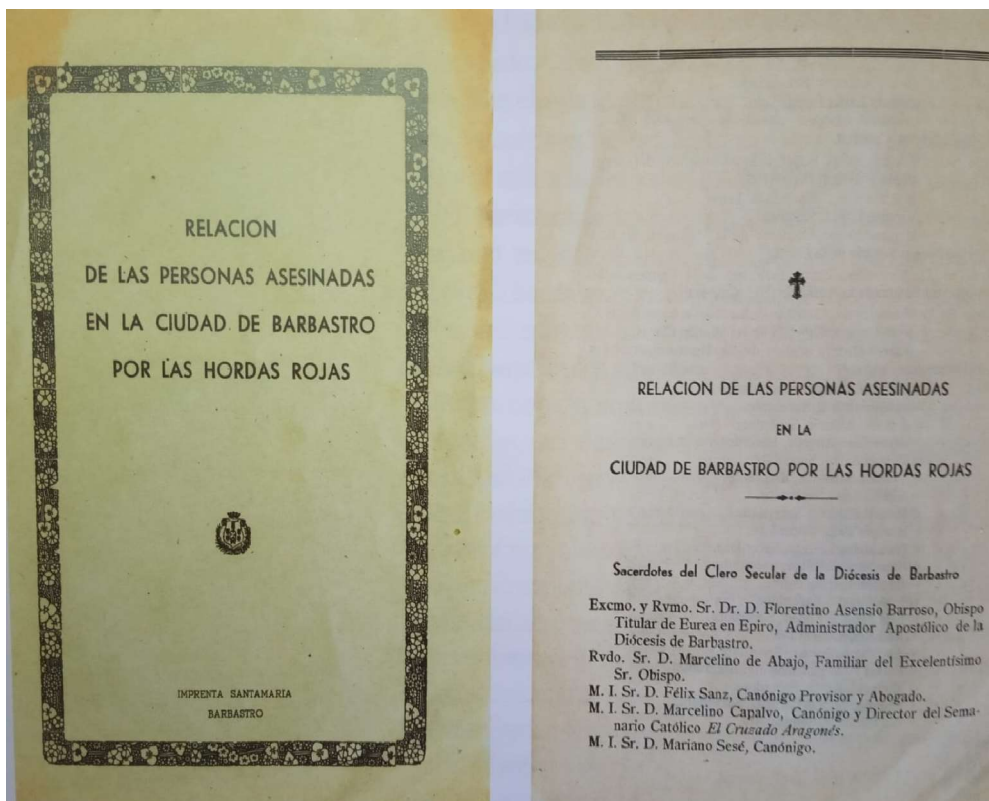


Mapa de fosas de España. (Fuente: aplicación de mapas de fosas. Ministerio de Justicia de España. http://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarMapaFosas.htm)

La violencia revolucionaria en Aragón. Partidos judiciales: cifras y porcentajes

Partido judicial	Nº de víctimas	Porcentaje víctimas/ población (‰)	Porcentaje víctimas en julio-sept. 1936 (%)
Barbastro (Hu)	412	14,36‰	79,6%
Alcañiz (Te)	289	11,5‰	78,85%
Teruel (Te)	267	8,1‰	15,2%
Fraga (Hu)	242	8,9‰	62,8%
Montalbán (Te)	214	8,2‰	44,2%
Castellote (Te)	207	9,6‰	61,5%
Huesca (Hu)	198	3,8‰	77,7%
Caspe (Z)	193	6,8‰	72,25%
Valderrobres (Te)	186	9,9‰	86,3%
Híjar (Te)	183	7,2‰	75,6%
Tamarite (Hu)	180	7,3‰	69,4%
Belchite (Z)	173	9‰	18,4%
Pina de Ebro (Z)	162	8,6‰	46,9%
Benabarre (Hu)	160	6,95‰	69,2%
Mora de Rubielos (Te)	159	6,2‰	51%
Boltaña (Hu)	132	4,8‰	38,9%
Sariñena (Hu)	102	4,4‰	70,1%
Aliaga (Te)	91	5,2‰	28,9%
Albarracín (Te)	83	2,9‰	11,4%
Zaragoza (Z)	71	0,3‰	25,3%
Cariñena (Z)	58	2,6‰	31%
Otros / ignorado	153	-	17,1%
Total Aragón	3.915	-	55,88%

La violencia revolucionaria en Aragón. Partidos judiciales: cifras y porcentajes. (Fuente: CENARRO LAGUNAS, ÁNGELA; PARDO LANCINA, VICTOR, *La guerra civil en Aragón: 70 años después*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Centro del Libro de Aragón, 2006. P.100)



Folleto editado por el ayuntamiento de Barbastro en noviembre de 1938, en el que se anotan víctimas de la violencia revolucionaria tanto eclesiástica como civil. Ayuntamiento de Barbastro (Huesca). (Fuente: CENARRO LAGUNAS, ÁNGELA; PARDO LANCINA, VICTOR, *La guerra civil en Aragón: 70 años después*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Centro del Libro de Aragón, 2006. P.94

RESULTADO CUANTITATIVO GLOBAL
 (Asesinados entre julio de 1936-1946)

ZARAGOZA CAPITAL 3 558

ZARAGOZA PROVINCIA

Ateca 151

Belchite..... 165

Borja..... 306

Calatayud 212

Cariñena..... 63

Caspe..... 120

Daroca..... 55

Ejea- Sos 488

La Almunia 426

Pina 75

Tarazona..... 86

Zaragoza..... 324

TOTAL 2 471

HUESCA CAPITAL 530

HUESCA PROVINCIA

Barbastro 202

Benabarre 28

Boltaña 2

Fraga 29

Huesca..... 338

Jaca..... 351

Sariñena 6

Tamarite 33

TOTAL..... 989

TERUEL CAPITAL..... 332

TERUEL PROVINCIA

Albarracín..... 206

Alcañiz 72

Aliaga 20

Calamocha..... 133

Castellote..... 102

Híjar..... 26

Montalbán 86

Mora de Rubielos..... 14

Teruel..... 57

Valderrobres 32

TOTAL..... 748

 TOTAL ARAGON 8 628

Resultado cuantitativo global. Asesinados en Aragón entre julio de 1936 y 1946. (Fuente: CASANOVA, JULIÁN; CENARRO, ÁNGELA; CIFUENTES, JULITA; MALUENDA, MARÍA PILAR; SALOMÓN, MARÍA PILAR, *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992. P.231.

Fecha	Nombre	Edad	Causa de la muerte	Lugar	Domicilio	Profesión
13/9/36	BLASCO AGUINAU, Vicente	60	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	jornalero
13/9/36	BUENACASA MAGALLON, Rafael	32	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	
13/9/36	CALVO SIERRA, Mariano	52	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	del campo
13/9/36	FERRER ALCANIZ, Simón	26	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	jornalero
13/9/36	FERRER MUR, Mariano	53	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	del campo
13/9/36	GIRON MIGUEL, Pilar	42	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	
13/9/36	GRACIA ALCAÑIZ, Francisco	37	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	vaquero
13/9/36	GUITARTE GALLEGO, Pilar	66	La guerra	Barrio Montañana	Alfajarín	
13/9/36	HERNANDEZ ARGENTE, Marcelino	36	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	jornalero
13/9/36	LAPUENTE BELTRAN, Manuel	32	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	del campo
13/9/36	LOPEZ GARCES, Juan	40	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	del campo
13/9/36	MANERO ANSON, Antonio	60	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	pastor
13/9/36	MIGUEL BERGES, Mariano	37	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	jornalero
13/9/36	PALACIOS SOLON, José	38	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	del campo
13/9/36	QUINTIN ROTELLAR, Pascual	37	Fractura base cráneo		El Burgo de Ebro	
13/9/36	SANCHEZ BUENACASA, José	33	Fractura cráneo y hemorragia		El Burgo de Ebro	del campo
13/9/36	UGET PEREZ, Serapio	35	Fractura base cráneo		El Burgo de Ebro	jornalero
13/9/36	UGET PEREZ, Vicente	46	Fractura base cráneo		El Burgo de Ebro	
13/9/36	VALS CASALO, Elías	26	Fractura base cráneo		El Burgo de Ebro	del campo
14/9/36	CLAVERIA GOMEZ, Florentín	54	No consta	Barrio Movera	Barrio Cartuja Baja	industrial
14/9/36	CLAVERIA LOPEZ, Julio	56	No consta	Zaragoza	Barrio Cartuja Baja	
14/9/36	GARCIA GIMENEZ, Mariano	34	Acción de guerra		C/ Casta Alvarez 90	
14/9/36	MORENO GINES, Teodoro	29	No consta		Cartuja Baja	jornalero
14/9/36	MORLANES RAGA, Francisco	29	Fractura base cráneo			del campo
14/9/36	PEREZ GALLEGO, Ángel	33	Fractura cráneo y shok traumático		C/ Gil de Jasa	empleado
14/9/36	VITAS GIL, Estanislao	46	No consta			músico
15/9/36	BELTRAN COMIN, Manuel	36	Fractura cráneo y hemorragia		C/ Zaragoza 48	
15/9/36	BENEDI PEREZ, José	33	Fractura base cráneo		Brea de Aragón	zapatero
15/9/36	MARTIN NOGUERAS, Ricardo	34	Fractura cráneo y hemorragia		C/ Caspe 34	tornero mecánico
15/9/36	SANGROS LAHOZ, Escolástico	52	Fractura base cráneo		Pinseque	labrador
15/9/36	URIEL GRACIA, Floro	31	La guerra		C/ Delicias 42	Jornalero

<i>Fecha</i>	<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Causa de la muerte</i>	<i>Lugar</i>	<i>Domicilio</i>	<i>Profesión</i>
16/9/36	BERNAL CASTILLO, Ramón	63	Fractura cráneo por arma fuego		Almonacid de la Sierra	jornalero
16/9/36	GIL SANCHEZ, Luis	29	Fractura cráneo y hemorragia		Muel	del campo
16/9/36	GONZALEZ, José Alfredo	56	Fractura cráneo por arma fuego		Almonacid de la Sierra	jornalero
16/9/36	GRACIA, Mariano	35	Fractura cráneo y hemorragia		Paniza	
16/9/36	JURREZ RAMON, José María	44	Hemorragia interna		Longares	del campo
16/9/36	MELCHOR, Pedro	50	Fractura cráneo y hemorragia		Almonacid de la Sierra	
17/9/36	MILLAN MILLAN, Mariano	21	La guerra	Barrio Montañana	Barrio Peñaflor	del campo
17/9/36	SANCHEZ BONA, Simón	41	La guerra	Zaragoza	C/ Verónica 17	
18/9/36	CASAUS SANCHEZ, Manuel	30	Fractura cráneo y hemorragia		C/ Pelayo 22	jornalero
18/9/36	GASCON SAMPERI, Santiago	35	Fractura cráneo y hemorragia		C/ La Igualdad 4	empleado municipal
18/9/36	GIMENO PEREZ, Pedro Aurelio	19	Herida de bala	Huesca		
18/9/36	MINGUILLON CASAMION, Silvestre	38	Fractura cráneo y hemorragia		C/ La Igualdad 14	jornalero
18/9/36	PEQUERO MARTIN, Narciso	27	La guerra		C/ Sacramento 5	
18/9/36	SAMPER ABANTO, José	36	Fractura cráneo y hemorragia		Pedrola	almacenista
18/9/36	SANCHEZ ABANTO, José	36	Fractura cráneo y hemorragia		Pedrola	almacenista
19/9/36	AGUILAR RES, Domingo	41	La guerra	Cosuenda	Morata de Jalón	jornalero
19/9/36	HERRANZ BERLANGA, Juan	41	Glorioso Movimiento Nacional	Cosuenda	C/ Porvenir 49	
19/9/36	LACRUZ ROMERO, Alberto M.		No consta		C/ Alfonso I 23	
19/9/36	PEREZ BORLANS, Eugenio	40	No consta		C/ Avenida Valencia 214	
19/9/36	ROMERO SALAS, Juan José	25	Fractura cráneo y hemorragia			
20/9/36	CAMPANY RODRIGO, Angel	31	Fractura cráneo y hemorragia		Alagón	pintor
20/9/36	FALCON LOBERA, Félix	42	La guerra	Valdespartera	Gelsa	mecánico
20/9/36	LASHERAS LARDIES, José	28	Fractura cráneo y hemorragia		Alagón	jornalero
20/9/36	LISTAS SERRANO, Pedro	49	Fractura cráneo y hemorragia		Magallón	jornalero
20/9/36	MATOQUE MARIN, Joaquín	49	Fractura cráneo y hemorragia		Alagón	jornalero
20/9/36	SIERRA GONZALEZ, Dionisio	34	Fractura base cráneo		Alagón	jornalero
21/9/36	ALFRANCA COSTA, Fernando	24	Fractura cráneo y hemorragia		C/Armas 116	
21/9/36	ALMAU, Jesús	35	Fractura cráneo y hemorragia		Bardallur	
21/9/36	BANDRES ROYO, Justo	53	Fractura base cráneo		C/Armas 117	jornalero

284

Apendice

Lista de asesinados

285

Fecha	Nombre	Edad	Causa de la muerte	Lugar	Domicilio	Profesión
5/9/36	AURE GARCIA, José	30	Fractura cráneo y hemorragia			
5/9/36	BASA FERRER, Lorenzo	56	Herida arma fuego		Fuentes de Ebro	
5/9/36	BES SANZ, Benito	43	Fractura cráneo y hemorragia			ferroviario
5/9/36	BIBIAN MARTIN, Sebastian	36	Fractura cráneo y hemorragia		Aguarón	
5/9/36	BIURRUN NADAL, Iruneo		No consta		Zaragoza	
5/9/36	BOSQUE, Julio	45	Fractura cráneo y hemorragia			
5/9/36	CAVERO CONDE, Florencio	27	Fusilado	Zaragoza	Zuera	del campo
5/9/36	COMPES LOREN, Jesús	35	Fractura cráneo y hemorragia		C/ Juan de Aragón 8	comisionista
5/9/36	ESCUER MARCEN, José	17	Fractura cráneo y hemorragia		Plasencia de Jalón	del campo
5/9/36	GASCON LAHORGA, Francisco	33	Fractura cráneo y hemorragia		Bardallur	jornalero
5/9/36	LANGARITA ANDRES, Santos	40	La guerra	Zaragoza	Bardallur	
5/9/36	MIGUEL ANADON, Francisco	38	Herida arma fuego		Fuentes de Ebro	
5/9/36	MORELLON GRACIA, Carmelo	27	Fractura cráneo y hemorragia		Barrio Cartuja	factor estación
5/9/36	PECO NARRO, Miguel	27	Herida arma fuego		Fuentes de Ebro	
5/9/36	SEGURA JORDAN, Joaquin	34	Fusilado	Barrio Villamayor	Perdiguera	
5/9/36	SUSO GARCIA, José	20	Fractura base cráneo		Cariñena	
5/9/36	TRASOBARES, Bienvenido	24	Fusilamiento	Zaragoza	Arándiga	
6/9/36	BASCONES GRACIAN, Luis	37	Fractura cráneo por arma fuego		C/ Paseo Sagasta 43	militar retirado
6/9/36	BENEDI FERRER, Miguel	48	Hemorragia interna por arma		C/ Gavin 15	industrial
6/9/36	DE LA FUENTE MIRANDA, Primitivo	30	No consta	Barrio Movera	C/ Torrecillas 266	guardia municipal
6/9/36	GENZOR CORDO, Antonio	55	La guerra	Leciñena	C/ Palafox 11	
6/9/36	PULIDO CALVO, Baldomero	34	La guerra		C/ Universidad 7	jornalero
7/9/36	HERNANDEZ MATEO, Esteban	73	Fractura cráneo por arma fuego		Cariñena	
7/9/36	HERRERO PALAHI, Miguel	27	Fractura cráneo por arma fuego		Zaragoza	profesor
7/9/36	JULVEZ ESPAÑOL, Fausto	32	Fractura cráneo por arma fuego		Almonacid de la Sierra	
7/9/36	RUIZ BELLO, Joaquin	45	Fractura cráneo por arma fuego		Cariñena	vigilante
7/9/36	VELEZ MELENDO, Saturnino	48	Fractura cráneo por arma fuego		Cariñena	labrador
8/9/36	ALASTRUEY MILLAS, Amadeo	29	La guerra		C/ Figueras 37	
8/9/36	ALASTRUEY MILLAS, Nemesio	21	La guerra		C/ Figueras	
8/9/36	GALLEGO AZNAREZ, Gabriel	40	Acción de guerra	Zaragoza	C/ San Felipe 7	

Algunos ejemplos del Registro Civil de Zaragoza, donde se muestra las víctimas de la Guerra Civil por población, con los siguientes datos: Fecha, Nombre, Edad, Causa de la muerte, Lugar, Domicilio y Profesión. En estos tres ejemplos se puede apreciar muertes que tuvieron lugar en mi barrio, Montañana. (Fuente: CASANOVA, J.; CENARRO, A.; CIFUENTES, J.; MALUENDA, M^a P.; SALOMÓN, M^a P., *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936 – 1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992.